

1963 - 2013



**FUNDACIÓN BUNGE Y BORN**



**FUNDACIÓN BUNGE Y BORN**

Fundación Bunge y Born  
1963-2013



**FUNDACIÓN BUNGE Y BORN**



**FUNDACIÓN BUNGE Y BORN**

1963-2013

## *Consejo de administración*



*El Consejo de Administración en la histórica Sala de Firmas del 2º piso del edificio Bunge y Born.*

### PRESIDENTE

Jorge Born (h)

### VICEPRESIDENTE

Alejandro de La Tour d'Auvergne

### VICEPRESIDENTE 2º

Jenefer Féraud

### VICEPRESIDENTE 3º

Alix Born

### VOCALES

Juan Miguel de La Tour d'Auvergne

Ricardo Smith Estrada

Enrique Humanes

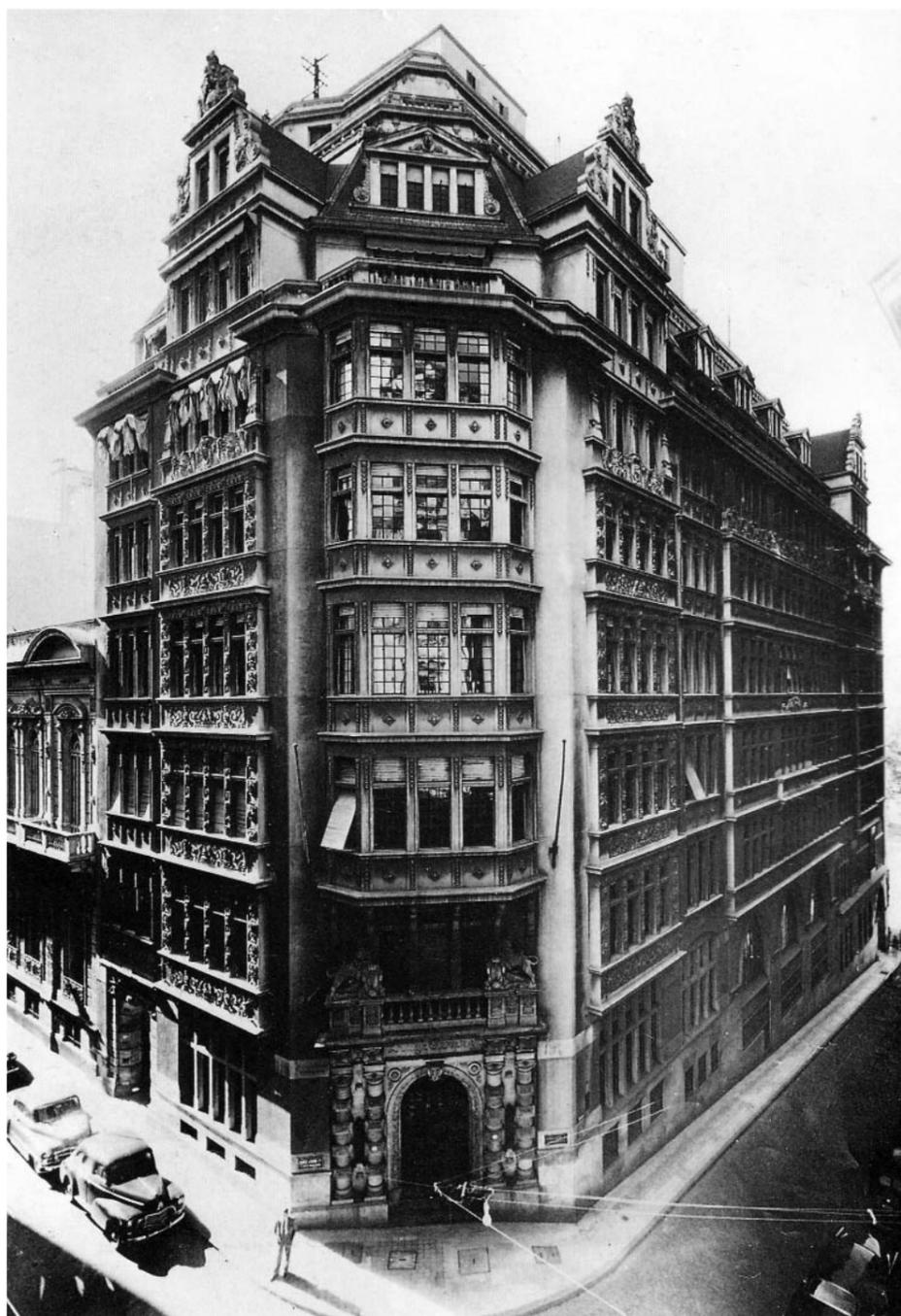
---

Ludovico Videla

Director Ejecutivo

Asunción Zumárraga

Directora de Proyectos



*El emblemático edificio de 25 de Mayo y Lavalle, que se terminó de construir en 1925, proyecto original del Arq. Pablo Naeff.*

## *Introducción*

JORGE BORN (V)  
PRESIDENTE DE LA FUNDACIÓN BUNGE Y BORN

La Fundación Bunge y Born ha cumplido 50 años desde aquel soplo de vida que le diera el Directorio de Bunge y Born en 1963, para celebrar los 80 años de actividad del Grupo en la Argentina. Medio siglo de vida confirma los propósitos claros establecidos en esa oportunidad en nuestros estatutos, donde se expresan los objetivos de fomentar la investigación científica y la educación, así como el apoyo a la salud y a la cultura en nuestro país.

Durante los últimos 50 años, la Argentina ha vivido momentos muy diversos en su desarrollo social y económico, por lo cual vale la pena destacar y homenajear la capacidad de gestión y la prudencia de nuestros antecesores en los sucesivos Consejos de Administración en el manejo profesional y eficiente de las acciones de inversión social de la Fundación.

Celebramos un importante hito con este cincuentenario, valorando nuestra historia y contando con un formidable equipo de colaboradores que tengo el orgullo de presidir, para proyectarnos hacia el futuro con ilusión, esperanza y confianza en que sabremos apoyarnos en nuestro legado para construir el país que todos queremos.

En las páginas de este libro notarán que la historia, el presente y el futuro de la Fundación están unidos por un hilo conductor que no ha

variado con el paso del tiempo. Se trata de aportar al desarrollo de la comunidad a la cual pertenecemos mediante el manejo profesional de programas que, con innovación y calidad, apuntan a sumar valor en áreas sociales muchas veces descuidadas, pero que son la base sobre la cual nuestro país debe apoyarse para crecer y mejorar día a día.

En los últimos años hemos revalorizado aún más el manejo profesional de la Fundación, con auditorías contables externas, con evaluaciones externas de cada programa de inversión social que miden objetivamente logros y metas por cumplir en cada área de actividad, con manejo activo de la página web ([www.fundacionbyb.org](http://www.fundacionbyb.org)) para los distintos programas de becas y de comunicación con nuestra gran comunidad de educación a distancia.

También hemos redoblado nuestros esfuerzos para encarar proyectos en conjunto con otras organizaciones similares, que tienen objetivos comunes, ya que estamos convencidos de que es una forma eficiente de multiplicar sumando. Hoy no concebimos ninguna inversión social sin un socio que aporte su inteligencia y sus recursos para alcanzar metas que serían inalcanzables de forma individual. Todo ello con el objetivo de seguir creciendo en nuestra capacidad de inversión social, pues los requerimientos son múltiples y los recursos siempre escasos.

En ese sentido, al celebrar nuestro cincuentenario, quisiera agradecer a las muchas organizaciones mencionadas en este libro, como la Fundación Pérez Companc, que han realizado un invalorable aporte al permitir que nuestros programas conjuntos se desarrollen cada vez con mayor valor agregado, en beneficio de aquellos que se ayudan a sí mismos.

También quisiera agradecer a los donantes que desinteresadamente nos apoyan todos los años. Cabe mencionar a Bunge Argentina, que colabora con un gran número de actividades, así como a las familias Born, Caraballo, De La Tour, Hirsch, Widderson y a tantas otras, que a través de múltiples iniciativas enriquecen nuestra tarea. La labor de todos mis colegas en el Consejo de Administración, en liderar nuestro desarrollo, es simplemente ejemplar.

Confiamos en que nuestra comunidad de donantes nos siga acompañando y redoble su esfuerzo para ayudarnos a seguir cumpliendo, como lo hemos hecho hasta ahora, con el mandato de nuestros fundadores, cada vez más necesario, cada vez más relevante y siempre actualizado: impulso a la investigación científica, a la educación, apoyo a la salud y a la cultura de nuestro país.



*De izquierda a derecha, Juan Gyselynck, Jorge Born (III), Mario Hirsch y León Mainzer.*

## FUNDADORES

Jorge Born (III)  
 Juan Gyselynck  
 Mario Hirsch  
 Leon Mainzer

## PRESIDENTES

Alberto Padilla	1963 - 1975
Jorge Born (III)	1975
Osvaldo Rosato	1975
Carlos A. Jacobi	1975 - 1976
Mario Hirsch	1976 - 1986
Miguel Roig	1986 - 1987
Jorge Born (IV)	1987 - 1991
Octavio Caraballo	1991 - 1994
Carlos Ortiz de Rozas	1994 - 1999
Salvador Luis Carbo	1999 - 2007
Jorge Born (V)	2007 -

## Una apuesta a la excelencia

*“Hagas lo que hagas, hazlo bien”  
Abraham Lincoln*

El símbolo elegido lo decía todo: dos manos curtidadas por el trabajo protegiendo una frágil llama que se elevaba. Ese isotipo –que todavía perdura aunque algo estilizado– sintetiza mejor que mil palabras el espíritu que animó el sueño de los creadores de la Fundación Bunge y Born: la voluntad de colaborar con el fortalecimiento de la Argentina en el plano económico y social y de retribuir las oportunidades que habían permitido a ese grupo empresario convertirse en uno de los más importantes del país.

Así expresaba ese propósito Jorge Born III, presidente del directorio de Bunge y Born, el 6 de agosto de 1963 en el curso de una conferencia de prensa: *“Esta empresa celebrará el 1° de julio del año próximo su 80° aniversario. Con motivo de esa fecha, de tan profunda significación en nuestra trayectoria, vinculada estrechamente a la vida comercial e industrial argentinas, hemos resuelto constituir una Fundación destinada a fomentar y estimular la investigación científica, que tendrá por finalidad primordial el otorgamiento de un importante premio al trabajo en diversas especialidades que más se hayan destacado*



*Logo original de la Fundación Bunge y Born usado hasta 1998.*



*Arriba: Bernardo Houssay con el ganador del primer Premio Bunge y Born Lorenzo Parodi.  
A la derecha: el Directorio de Bunge y Born en su Sala de Reuniones del 2º piso al anunciar en 1963 la creación de la Fundación.*

*por su contribución al progreso y bienestar humano.”*

La elección de quienes tendrían la responsabilidad de llevar adelante las actividades de la nueva entidad mostró otra de las características que la distinguirían, la búsqueda de la excelencia: el destacado jurisperito y académico Alberto G. Padilla presidió el Consejo de Administración y Bernardo Houssay, primer argentino en ganar el Premio Nobel de Medicina, en 1947, fue no sólo presidente del jurado del Premio en cuatro oportunidades sino que colaboró con la Fundación hasta poco antes de su muerte, en 1971.

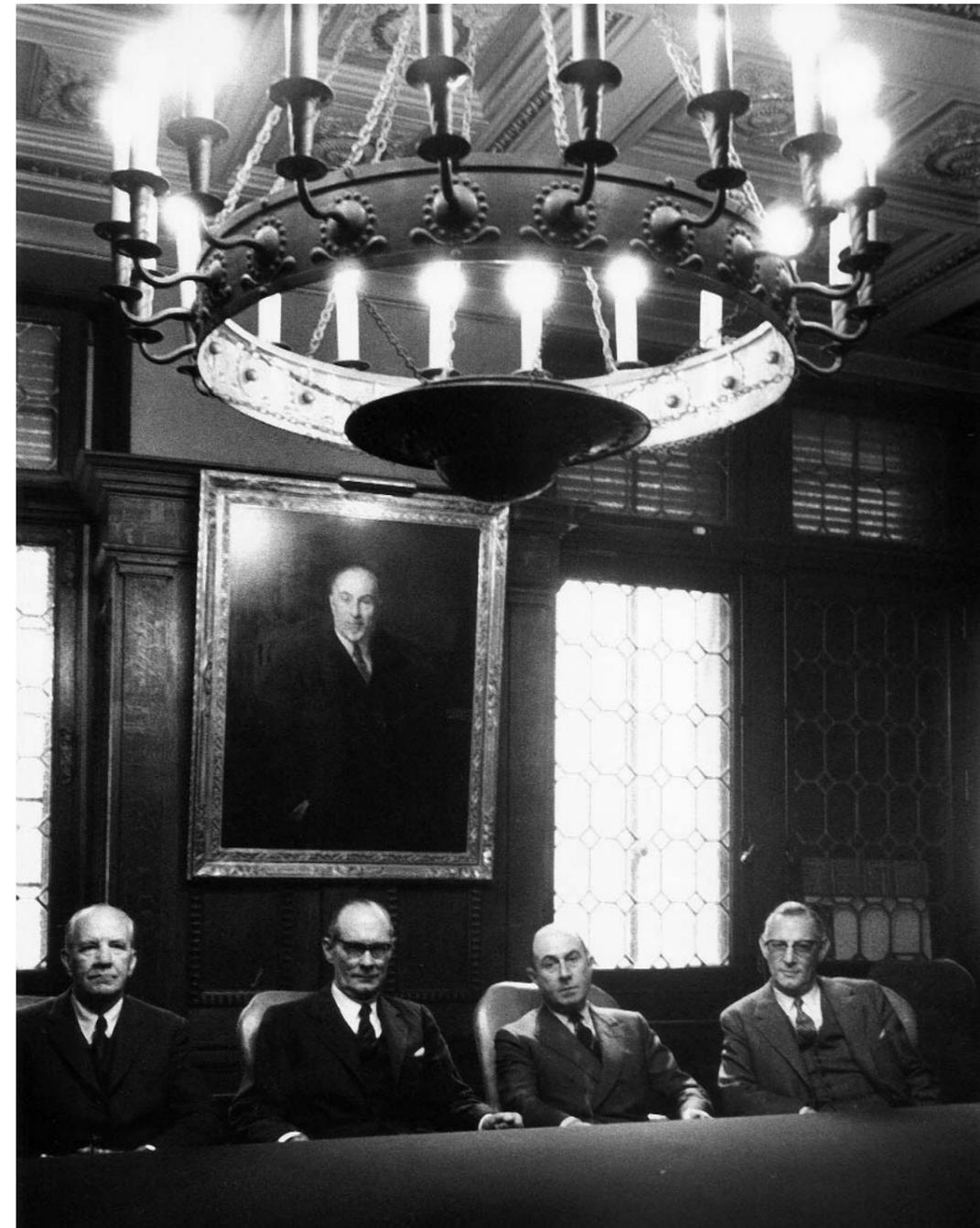
En homenaje a lo que Jorge Born III llamó en su discurso “aquellas actividades primigenias de nuestra firma”, la primera edición del Premio Fundación Bunge y Born (1964) se otorgó a Ciencias Agropecuarias, en la persona del ingeniero agrónomo Lorenzo Parodi. Al año siguiente se adjudicó a Luis Federico Leloir (Medicina), quien en 1970 recibiría el Premio Nobel de Química.

El Premio, a partir de aquel momento histórico, no sólo significó un incentivo inédito a la investigación científica en la Argentina, sino también el hecho fundacional de una institución que durante medio siglo sería determinante para el progreso de la salud, la educación y la cultura en nuestro país.

En efecto, desde entonces y a lo largo de medio siglo de permanente crecimiento, la Fundación Bunge y Born asumió como línea de trabajo la profundización de su objetivo originario que la impulsaba a buscar la excelencia en todas sus acciones. En este sentido, el nivel de los jurados de premios, becas y subsidios posteriores no desentonó con los consultores iniciales. Como se trataba de premiar al mejor, se entregó esa responsabilidad a las personalidades más destacadas y prestigiosas de las diferentes disciplinas.

En esta visión original sobresale, asimismo, la firme confianza de que la educación y la ciencia son poderosos motores para la transformación del país y que la superación individual repercutiría positivamente sobre el cuerpo social que, dotado de mejor y mayor capital humano, afirmará su marcha por el camino del progreso.

Este profundo compromiso con las personas se traduce también en su lema: “Ayudar al que se ayuda”.





La filosofía subyacente es que sólo puede aprender y mejorar quien quiere hacerlo. La Fundación puede ayudar, pero debe existir una motivación esencial en cada individuo para que esa contribución sea efectiva.

La nueva entidad no se limitó a reconocer la excelencia en el vértice de la pirámide del saber instituyendo el premio científico más importante del país sino que también se propuso promover a la base y en 1966 comenzó a entregar anualmente sus Premios Estímulo al Estudio destinados a empleados de Bunge y Born y empresas vinculadas, que hacían el esfuerzo de trabajar y estudiar, los cuales luego se hicieron extensivos a sus hijos. A lo largo de los años, miles de estudiantes de todo el país recibieron este incentivo para la continuación de sus estudios terciarios y universitarios.

Del mismo modo en que la empresa Bunge y Born



*Luis Federico Leloir en su laboratorio del Instituto de Investigaciones Bioquímicas, en Obligado y Monroe..*

demonstrara desde su nacimiento en 1884 una innegable vocación por el progreso a través de la industrialización de los productos naturales, en una auténtica transformación de nuestra economía, la Fundación se propuso, desde su mismo origen, replicar esta actitud innovadora en todo el campo social.

En aquellos momentos, el grupo estaba integrado por catorce empresas. Sus 18.000 empleados y obreros componían con sus familiares un conjunto de 70.000 personas relacionadas a esas fuentes de trabajo.

Para tener una idea clara de la importancia de estas primeras acciones de promoción al estudio de la Fun-

dación debe tenerse en cuenta que las empresas del grupo estaban distribuidas a lo largo y a lo ancho del país, una circunstancia que otorgaba a los Premios Estímulo al Estudio un carácter ampliamente federal. Asimismo, el Premio Alfredo Hirsch, se otorgaba a los hijos de colaboradores de la empresa que finalizaban los estudios primarios y secundarios con los mejores promedios. Este Premio se extendió por más de 50 años, primero desde la Fundación Alfredo Hirsch y luego desde la Fundación Bunge y Born.

A esas iniciativas se sumaron en 1967 las Becas anuales Jorge Oster para estudios universitarios en di-



*Arriba: acto de entrega del Premio Bunge y Born 1965 a Luis Federico Leloir en la Academia Nacional de Medicina. Abajo: Jurado del Premio Bunge y Born 1965 en Medicina presidido por Bernardo Houssay.*



Arriba: repercusión en los diarios argentinos de la conferencia de prensa en la que se anunció la creación de la Fundación Bunge y Born y la institución de su premio científico. A la derecha: Jorge Born (III) recibe en la empresa Grafa a Indira Gandhi durante su visita a la Argentina en 1968.

versas disciplinas; en 1971, las acciones comenzaron a abarcar a sectores de la sociedad no vinculados con la empresa, entre ellas las Becas para investigación a la Academia de Medicina y al CEMIC, a las que se agregaron dos años más tarde las Becas Universitarias para las carreras de Economía y Administración de Empresas a alumnos de la Universidad Católica Argentina. En 1991 Elena Olazabal de Hirsch instituyó el Premio Mario Hirsch para empleados de Bunge y

Born y sus empresas que finalizaran la universidad con los mejores promedios.

Desde entonces, el estímulo al estudio y a la investigación tuvo un desarrollo exponencial a través de decenas de programas, muchos de los cuales llegan hasta la actualidad.

Junto al símbolo de las dos manos sosteniendo una llama que pugna por elevarse, otra figura se afirmó en el imaginario de esta filosofía: la imagen de "El





Arriba, a la izquierda: los hermanos Leonor y Mario Hirsch entregan el Premio Alfredo Hirsch. A la derecha: el presidente de la Fundación Carlos A. Jacobi entrega un Premio Estímulo. Abajo: René Oster de La Tour d'Auvergne Lauraguais con los becarios Jorge Oster 1978.



El presidente de la Fundación Octavio Caraballo entrega el Premio Bunge y Born 1992 en Veterinaria.

Sembrador”, el hombre de campo que distribuye la semilla en una tierra fértil y la riega y la protege hasta que la planta se sostiene por sí misma con la fuerza de la naturaleza.

En 1974, la importante presencia de la Fundación Bunge y Born en el nivel superior de la enseñanza se vio fortalecida en el nivel primario con un ambicioso proyecto, el “Programa de Ayuda a Escuelas Rurales”, cuyo objetivo principal era colaborar con escuelas del ámbito rural y de frontera de todo el país que carecían de material escolar para trabajar con sus alumnos.

Comenzó con 40 escuelas, pasó a 400, luego a 800

en 1984 y, más tarde, por medio de un convenio con el Ministerio de Educación, en 1994 se llegó a 1.200, que al año siguiente fueron 1.250. Más adelante, se consolidó la ayuda en 750 escuelas por año con útiles escolares y bibliografía para que pudieran iniciar el ciclo lectivo con los materiales necesarios.

Además, se enviaban cassettes con selección de temas infantiles y folklóricos argentinos, videos, textos de capacitación docente, banderas de ceremonia, juegos de mesa, elementos de deportes, instrumentos musicales y botiquín de primeros auxilios.

A partir de 2008, el Proyecto fue sometido a una evaluación externa y fue ampliando sus líneas de ac-

ción redefiniendo su objetivo: “Colaborar en la mejora de la calidad educativa que ofrecen las escuelas rurales”. Todas estas iniciativas, que se corresponden con un nuevo énfasis sobre la calidad en la educación rural, llegan en la actualidad a más de 860 escuelas, que impactan en más de 4.000 docentes y beneficia, en consecuencia, a más de 40.000 alumnos anualmente.

Otra trascendente iniciativa se sumó en los últimos años a este fuerte estímulo de la educación rural: el Proyecto Alfredo Hirsch, que impulsa en las escuelas agropecuarias la implantación de un Sistema de Ges-

ción de Calidad Educativa (SGCE) que permita a esos establecimientos obtener la certificación de la Norma ISO 9001:2008.

En el ámbito de la salud, la Fundación asumió desde temprano un compromiso con la sociedad, especialmente con aquellos sectores más necesitados, a través de donaciones a hospitales y centros de salud de todo el país. Además de la contribución en materia de equipamiento a estas instituciones, se destacan las iniciativas para combatir las llamadas enfermedades de la pobreza, tales como el Mal de Chagas y el Dengue, para lo cual se otorgan becas a investigadores y

*A la derecha: Elena de Olazábal de Hirsch entrega el Premio Mario Hirsch. Abajo, de izquierda a derecha: becaria de enfermedades infecciosas en su laboratorio, becarias de enfermería en la Universidad Austral, el presidente de la Fundación, Carlos Ortiz de Rosas y la secretaria general, María L. Herrera Vegas escuchan el agradecimiento de una beneficiaria del proyecto Tiempo de Campo.*





*Arriba: Enrique Humanes y Ricardo Smith Estrada, en la entrega de premios del 4º Torneo de Golf a beneficio de la Fundación, realizado en Rosario para recaudar fondos con destino a becas de enfermería en esa ciudad.  
Abajo: Enrique Humanes con becarios de ingeniería química en el ITBA.  
A la derecha: Alix Born y su padre Jorge Born (IV) con becarios del programa Georges y Jorge Born de la Universidad de San Andrés.*



se dictan programas de capacitación a distancia.

Cabe destacar, finalmente, la presencia de la Fundación Bunge y Born a lo largo de estos cincuenta años en variadas actividades culturales a través del apoyo al teatro y la música, ya sea mediante la institución de la Beca Leonor Hirsch de perfeccionamiento en canto y otras expresiones musicales para jóvenes argentinos, o a través de cursos dictados por

prestigiosos maestros del exterior, o de presentaciones de compositores e intérpretes en varios puntos del país.

Merece mencionarse, asimismo, su decidida contribución a la preservación de nuestro patrimonio, destinando fondos para la restauración y conservación de edificios históricos, tal el caso de la Posta de Hornillos, en la Quebrada de Humahuaca y la Finca La



*Arriba: alumnos rurales reciben el envío de material escolar del programa Sembrador.*

*Abajo: becaria de canto Leonor Hirsch durante una presentación.*



Cruz, en Salta, ambas construcciones ligadas a las campañas por la Independencia.

Esta incesante actividad, sostenida y multiplicada durante medio siglo, mantuvo siempre en la mira los objetivos y principios establecidos por los fundadores: excelencia en la acción, convocatoria a los mejores en cada disciplina, transparencia, evaluación permanente de los resultados, continuidad de los proyectos, reformulación y adaptación de las acciones a los cambios de la realidad nacional, apertura y política de asociación y cooperación con otras instituciones.

Ni siquiera la reorganización del grupo empresario Bunge y Born en los años '90 perturbó la tarea de la



*El presidente Jorge Born (V), el becario Mariano Levin 2011 y el ministro Lino Barañao en el acto de entrega de diplomas realizado en la Fundación.*

institución. Por el contrario, se reafirmó la importancia de la "Misión" encomendada a la Fundación y con el objetivo de que prosiguiera su trascendente actividad, se le cedió el histórico edificio de la calle 25 de Mayo y Lavalle, construido en 1925, y se constituyó un *endowment fund* que posibilitara el desarrollo de una institución más autónoma, independiente e innovadora. Sumado a ello, y mediante su participación activa en el Consejo de Administración, los descendientes de aquellos fundadores mantienen viva la voluntad que animó la creación de la Fundación.

Estos ejemplos y esta política fueron impregnando

a lo largo de los años el espíritu de su gente y transmitiéndolo a quienes hoy trabajan día a día para llevar adelante programas y proyectos que nacen del esfuerzo cotidiano. Hoy, como ayer, el objetivo no sólo es acercar recursos y formación a quienes merecen un apoyo para realizar sus vocaciones y sueños, sino también transmitir los valores y objetivos que representa la Fundación: estímulo al saber y a todas las actividades que implementa en los ámbitos de la investigación, la salud, la educación y la cultura que benefician a la comunidad.

La llama cumple 50 años, y sigue alumbrando con más intensidad que nunca.

## Reconocimiento decisivo a científicos notables

*Bernardo Houssay, inspirador del premio científico, y su discípulo Luis Federico Leloir, que lo ganó en 1965. Dos premios Nobel que enorgullecen a la Fundación Bunge y Born.*



En agosto de 1963, cuando se anunció la creación del Premio Fundación Bunge y Born, los principales diarios nacionales destacaron la importancia económica de la recompensa: un millón de pesos. En aquellos momentos, ningún otro reconocimiento al estudio o la investigación en el país se acercaba a esa cifra y su creación significó un antes y un después en el respaldo de la empresa privada al progreso de la ciencia en la Argentina.

Pero más allá del aspecto monetario, el Premio –y la Fundación– se distinguieron desde sus inicios por el nivel de exigencia en el proceso de selección de sus destinatarios. Se trataba de asumir no sólo la responsabilidad de premiar al mejor, sino también de incorporar en su organización y juzgamiento a los más prestigiosos científicos y académicos del país.

En ese comienzo estuvieron, entonces, personalidades indiscutibles como el doctor Bernardo Houssay –primer Premio Nobel Argentino de Ciencia, en 1947– y Luis Federico Leloir, quien también recibiría la máxima distinción de la Real Academia de Suecia en 1970, cinco años después del otorgamiento del Premio Fundación Bunge y Born. Durante varias edi-



*El presidente de la Fundación Mario Hirsch en la entrega del Premio 1985 a Alfredo Manzullo.*

ciones, ellos fueron parte del Jurado y de la Comisión Asesora de los Premios.

Precisamente, el irreprochable nivel de los miembros de los jurados y de las comisiones asesoras es una de las claves del prestigio que rápidamente ganó el Premio científico de la Fundación Bunge y Born no sólo en el ámbito nacional sino en los círculos académicos internacionales.

Ya desde su primera edición de 1964, la comunidad científica advirtió la categoría de la flamante distinción cuando el premio recayó en el ingeniero agrónomo Lorenzo Parodi, un innovador que a través del estudio de las gramíneas logró el mejoramiento de las pasturas naturales y contribuyó al conocimiento del origen de las plantas cultivadas, en especial las cebadas y los alpistes. Es recordado también por su gran labor académica y por la organización del Jardín Botánico de la Facultad de Agronomía y Veterinaria de

la Universidad de Buenos Aires.

Al año siguiente era ganador del premio el doctor Luis Federico Leloir por sus aportes a la Medicina. Discípulo dilecto de Houssay, quien lo calificó como "Primus inter pares". Leloir fue un científico brillante honrado no sólo con el Nobel sino también por la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos, la Academia Pontificia de Ciencias, la Biochemical Society, la Royal Society de Londres, la Société de Biologie de París, la Academia de Ciencias de Francia y la Academia de Ciencias de Buenos Aires.

Recordado asimismo por su entrega a la formación de discípulos en todo el mundo, el doctor Leloir fue una brillante luz en el camino de otros grandes investigadores que a lo largo de cincuenta años serían también merecedores del máximo galardón de la Fundación Bunge y Born.

Algunos de estos científicos fueron en su tiempo

*El primer presidente de la Fundación, Alberto Padilla, con el Premio 1970 Guillermo Covas y Bernardo Houssay.*





*El presidente de la Fundación Miguel Roig entrega el diploma al ganador 1977 en Ciencias Agropecuarias Enrique Ragonese.*

auténticos ejemplos de máxima jerarquía. Es el caso, por ejemplo, del doctor Alfredo Lanari, quien obtuvo el premio por sus aportes a la Medicina en 1971, justamente el último año en el que formó parte del jurado el doctor Houssay y participó como miembro de la Comisión Asesora el doctor Leloir. Al doctor Lanari se lo recuerda especialmente por su investigación de los distintos aspectos de la actividad neuromuscular y de distintas afecciones pulmonares. Se especia-

lizó también en injertos de riñón y pulmón y cumplió una recordada actividad docente y periodística.

Años después, en 1978, el Premio Bunge y Born fue adjudicado a otro médico de máxima excelencia: el doctor Alfredo Pavlovsky, autor de muchos trabajos sobre hemofilia, linfopatías y leucemias, que desarrolló en el Instituto de Investigaciones "Mariano Castex". Reconocido internacionalmente por su tesis de doctorado "La punción ganglionar", el doctor Pavlovsky fue uno de los iniciadores de la investigación científica en el campo de la hematología y por su permanente preocupación por el mejoramiento de los afectados por hemopatías.

Otro de los grandes científicos reconocidos con este premio ha sido el doctor Andrés O. M. Stoppani, quien lo ganó en Química en 1980. Discípulo de Bernardo Houssay y Venancio Deulofeu (también Premio Bunge y Born en 1967) en el Instituto de Fisiología de la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires y académico de prestigiosas universidades e institutos de Inglaterra y los Estados Unidos, el doctor Stoppani se destacó por sus trabajos de investigación sobre las sustancias y su metabolismo, los métodos de aplicación de radioisótopos en biología animal y ciencias médicas, entre otras destacadas investigaciones.

Si bien en homenaje a las actividades originales de la firma Bunge y Born el primer Premio de la Fundación fue para el área de Ciencias Agropecuarias (que luego se otorgó a disciplinas separadas, Agronomía y Veterinaria), desde su creación, la institución hizo extensivo el reconocimiento a las áreas de Biología y Medicina, Física y Química, Ingeniería, Derecho y



*El presidente de la Fundación Jorge Born (IV) entrega la medalla de oro al Premio 1987 en Física a Carlos Guido Bollini.*

Economía. Era el modo de afianzar la vocación que expresó Jorge Born III en 1963 al anunciar el Premio: "contribuir, en la medida de sus posibilidades, al perfeccionamiento que el avance de la vida humana exige".

En función de este concepto, en 1981 la materia escogida para el premio fue el Derecho, con la elección del doctor Segundo V. Linares Quintana, un des-

tacado abogado de La Plata, doctor en Jurisprudencia, ampliamente reconocido por su gran trayectoria en investigación y docencia en derecho constitucional, y por sus libros "Tratado de Ciencia del Derecho Constitucional", en nueve volúmenes, "Historia y Teoría Constitucional" y "Gobierno y Administración de la República Argentina".



De izquierda a derecha, los Premios Fundación Bunge y Born Víctor Ramos, Francisco de la Cruz, Juan Pablo Paz, Daniel Bes, Eduardo Arzt y Roberto Williams. En el centro, los Premios Estímulo a Jóvenes Científicos Irene Ennis y Tomás Grigera.

Dos años después, cuando por cuarta vez la premiación se destina al área de la Agronomía, la distinción recae en manos de uno de los investigadores con mayor conocimiento de la vegetación en la Patagonia y sus problemas ecológicos: el ingeniero agrónomo Alberto Soriano. Trabajador incansable en la Escuela de Graduados en Ciencias Agropecuarias de la Facultad de Agronomía de la UBA, durante su larga trayectoria fue becario Guggenheim, Rockefeller y Humboldt y su actividad científica se extendió hasta Kenia, la URSS e Israel. Se reconocen especialmente

sus estudios sobre germinabilidad de semillas de diversas especies y ecofisiología de malezas en relación a su control.

Al año siguiente, 1984, fue merecedor del premio nuevamente un médico notable: el doctor Eduardo de Robertis, quien realizó una ardua investigación en estructura y fisiología del sistema nervioso y fue formador de diversos investigadores desde sus cátedras de Histología, Citología y Embriología. Su libro "Biología Celular Molecular" fue traducido a ocho idiomas.

*Editorial de LA NACION del 17 de septiembre de 2012 destacando el valor del Premio Fundación Bunge y Born. En la foto, Jorge Born (V) y el ministro Lino Barañao con los premiados en Química, Rodolfo Wuilloud y Enrique Salvarezza, presidente del CONICET.*

## LA NACION

Fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870  
Número 1. Año 1 "LA NACION SERÁ UNA TRIBUNA DE DOCTRINA"  
Director: Bartolomé Mitre

### Reconocer a nuestros científicos

La tarea de nuestros investigadores recibe el merecido apoyo y estímulo, con premios como los que entrega la Fundación Bunge y Born



De izq. a der.: Rodolfo Wuilloud (obtuvo el premio estímulo); el presidente de la Fundación Bunge y Born, Jorge Born; el ministro de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, Lino Barañao, y Roberto Salvarezza (obtuvo el premio mayor)

FOTO: FUNDACIÓN BYB

Nunca será ocioso volver sobre el tema de la importancia que para un país tiene la investigación. Y no sólo resulta fundamental reconocer el trabajo y la trayectoria de los científicos locales, sino también a aquellas instituciones que velan por su difusión y les aportan todo su apoyo.

Este es el caso de la Fundación Bunge y Born, que hace pocos días realizó la 49a. entrega del premio a jóvenes científicos, en otra muestra de la calidad y el prestigio alcanzados con este galardón, el más importante en el país, que se otorga desde 1964 de manera ininterrumpida en diversas disciplinas, a los investigadores consagrados y a los más jóvenes.

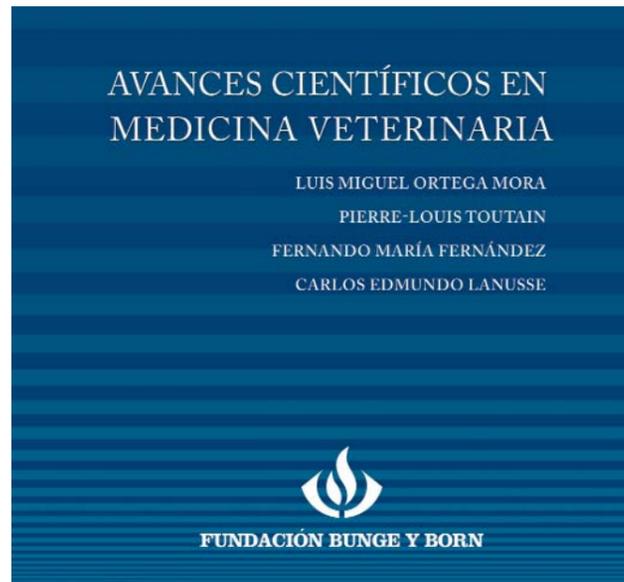
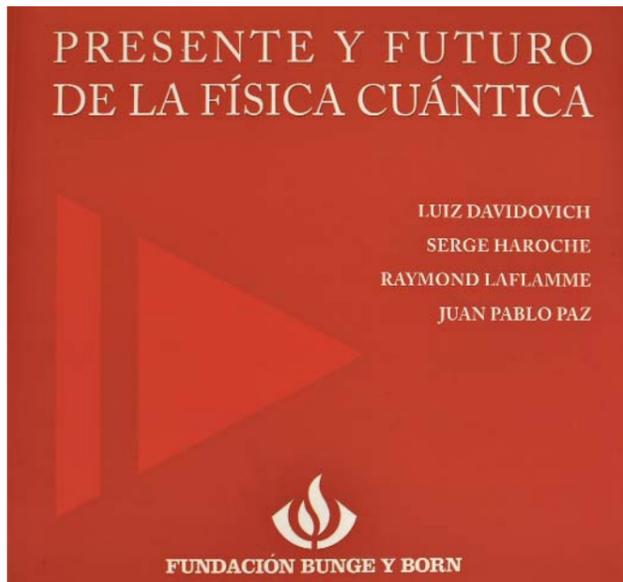
Este año, el premio mayor fue para el actual presidente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet), el doctor Roberto Salvarezza, quien lo recibió por sus trabajos en nanociencia (la especialidad que estudia la estructura nanométrica, en dimensiones de milmillonésimas de milímetros, de los materiales). Al doctor Rodolfo Wuilloud, egresado de la Universidad Nacional de San Luis e investigador independiente del Conicet, le correspondió el premio estímulo por sus trabajos en ciencia y tecnología de los materiales, de la Tierra, del medio ambiente, de

las energías renovables y de los alimentos.

Además de este aporte, la Fundación Bunge y Born cubre varios otros aspectos en el campo de la ciencia, la educación, la salud y la cultura. Por ejemplo: las becas posdoctorales, gracias a las cuales jóvenes investigadores de primer nivel pueden trabajar en sus respectivos proyectos por dos años; todo lo relacionado con la educación rural, con una propuesta plenamente innovadora (con capacitaciones a distancia para los maestros, como es el Aula Virtual del programa Sembrador, el proyecto Cooperación con escuelas rurales de Chaco o el proyecto Alfredo Hirsch para educación agropecuaria que certifica calidad educativa bajo la norma ISO 9001/2008).

Para llevar adelante esta tarea, la fundación también comparte y colabora con un gran número de organizaciones, porque los objetivos son muchas veces comunes, para conformar equipos que busquen concretar logros para el bienestar de la comunidad.

Por ello es tan importante reconocer, como decíamos antes, el trabajo de una entidad que entrega constantemente su esfuerzo y su experiencia para que muchos argentinos encuentren el apoyo necesario para continuar y concretar sus vocaciones y aspiraciones.



Carátulas de los libros que registran las Jornadas Científicas organizadas por la Fundación en 2010 y 2011.

En 1986, se reconoció al doctor Ranwell Caputto, quien tuvo una decisiva intervención en la creación del Instituto de Investigaciones Químicas de Córdoba que, luego se transformaría en la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Nacional de Córdoba, uno de los centros de estudios químicos más prestigiosos del país. Dentro de su bibliografía se destacan los trabajos referidos al metabolismo de la lactosa y la galactosa; los compuestos de alto peso molecular del jugo gástrico y sobre la función bioquímica de la vitamina E.

Atenta a las transformaciones de la sociedad, la Fundación Bunge y Born fue adaptando el Premio a nuevas demandas del conocimiento y en la última década del siglo XX y en la primera de este siglo reconoció disciplinas tales como Biología Molecular, Bioquímica, Ciencias del Ambiente, Ingeniería de Procesos y Geología.

Fiel a este objetivo de superación permanente, la

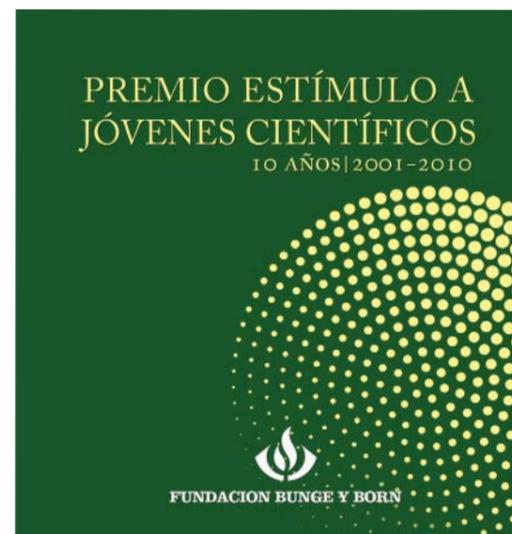
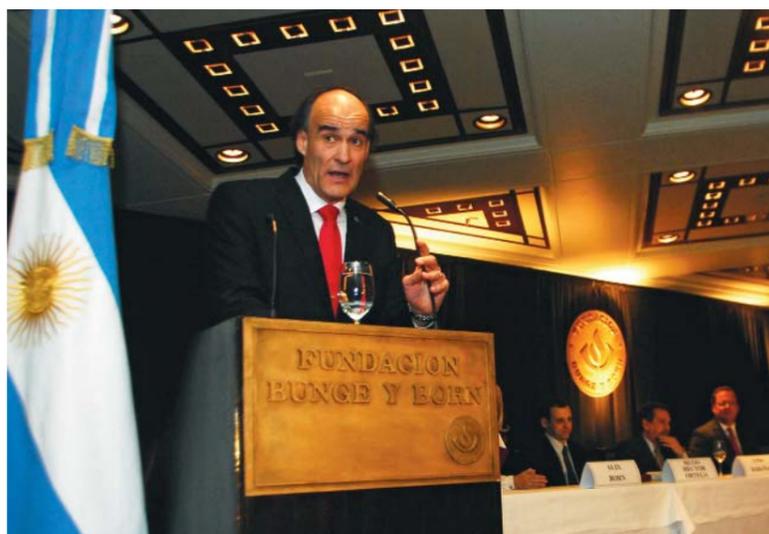
Fundación decidió instituir el Premio Estímulo a Jóvenes Científicos, que desde 2001 se otorga simultáneamente con la recompensa tradicional. En lo que va de este siglo, todos los científicos premiados son hombres y mujeres jóvenes abocados a la investigación y a la docencia, que contribuyen activamente al crecimiento del país a través de novedosas aplicaciones en los diferentes procesos productivos.

Esta breve reseña define de alguna manera toda una filosofía de acción para el Premio Fundación Bunge y Born: la recompensa en dinero sigue siendo muy importante, pero no más que el reconocimiento al esfuerzo y al estudio y la irrenunciable ecuanimidad a la hora de definir cada premiación. No se trata de una acción de marketing personal, empresarial o de divulgación periodística; es, esencialmente, un acto de valoración personal al científico y a la trascendencia que tiene su obra para el resto de la sociedad.

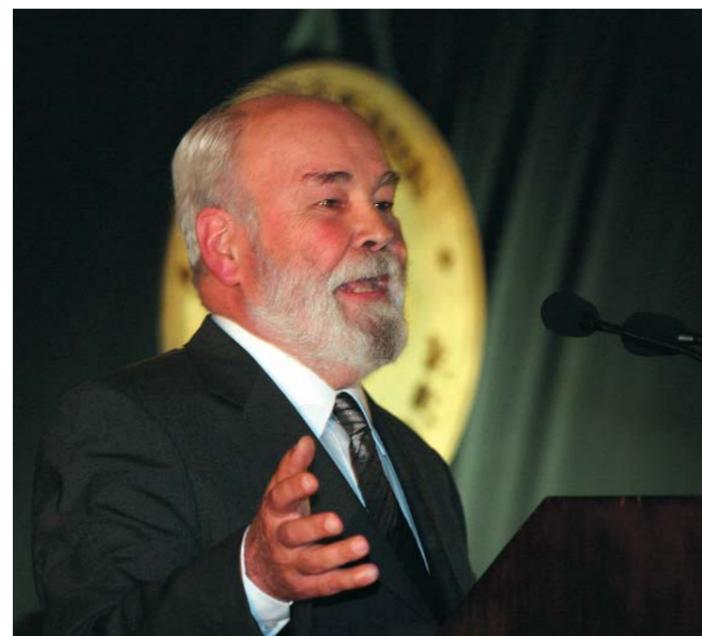


Arriba: el presidente de la Fundación Salvador Carbó entrega el Premio 1996 a Daniel Bes. Abajo, de izquierda a derecha: Juan Born, Octavio Caraballo y Andrew Widderson con sus señoras, durante un acto de entrega de los Premios.





Arriba: Carlos Lanusse agradece el Premio recibido en 2011 (Veterinaria).  
Abajo, izquierda: Irene Ennis, Premio Estímulo a Jóvenes Científicos 2008 en Medicina Experimental; derecha: Víctor Ramos habla durante el acto en el que recibió el Premio 2009, el primero otorgado en Geología.



### *Sergio Haroche: la humildad de un Nobel*



En agosto de 2010, el físico francés Sergio Haroche fue invitado especialmente a la Argentina para participar de una jornada científica sobre Física Cuántica organizada por la Fundación Bunge y Born en la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la UBA, con motivo del Premio Fundación Bunge y Born que ese año le fuera otorgado al físico Juan Pablo Paz. Dos años más tarde, Haroche recibió el Premio Nobel en su especialidad junto a su colega estadounidense David Wineland.

De aquella jornada, Jorge Born (V) rescató esta anécdota: “Tuve el honor de conocer a Serge Haroche durante su visita a la Argentina, y quedé impresionado principalmente por su calidad humana. Como toda persona profundamente eminente, es poseedor de una humildad abrumadora. Recuerdo haberlo presentado a la audiencia en una de las ocasiones, como un próximo Premio Nobel, provocando un comentario en francés y a mi oído diciendo “le agradezco el chiste, pero ello no es una posibilidad ni siquiera remota, además de no ser mi objetivo”.

Y agregó “Quisiera realzar el nivel de la ciencia argentina en la figura de Juan Pablo Paz, cuya trayectoria reconocida en el Premio Fundación Bunge y Born 2010, fue trascendental para atraer a nuestro país, a disertantes del nivel del flamante premio Nobel 2012 en Física”.

## Premios Fundación Bunge y Born

1964	Ing. Agr. Lorenzo Parodi Ciencias Agropecuarias	1982	Ing. Eduardo R. Abril Ingeniería
1965	Dr. Luis Federico Leloir Medicina	1983	Ing. Agr. Alberto Soriano Agronomía
1966	Dr. Julio H. G. Olivera Economía	1984	Dr. Eduardo De Robertis Medicina
1967	Dr. Venancio Deulofeu Química	1985	Dr. Alfredo Manzullo Veterinaria
1968	Dr. Miguel S. Marienhoff Derecho	1986	Dr. Ranwel Caputto Química
1969	Ing. Arturo M. Guzmán Ingeniería	1987	Carlos Guido Bollini Física
1970	Ing. Agr. Guillermo Covas Ciencias Agropecuarias	1988	Dr. Mario Justo López Derecho
1971	Dr. Alfredo Lanari Medicina	1989	Dr. Luis D. Decanini Ingeniería
1972	Dr. Aldo A. Arnaudo Economía	1990	Ing. Agr. Antonio Krapovickas Agronomía
1973	Dr. José J. Monteverde Veterinaria	1991	Dr. Virgilio Gerardo Foglia Medicina
1974	Dr. Hans J. Schumacher Química	1992	Dr. Oscar Jacinto Lombardero Veterinaria
1975	Dr. Juan F. Linares Derecho	1993	Dr. Rolf Ricardo Mantel Economía
1976	Ing. Arturo J. Bignoli Ingeniería	1994	Dr. Alejandro Jorge Arvía y Dr. Alejandro Constantino Paladini Química
1977	Ing. Agr. Enrique Ragonese Ciencias Agropecuarias	1995	Dr. Federico Videla Escalada Derecho
1978	Dr. Alfredo Pavlovsky Medicina	1996	Dr. Daniel Raúl Bes Física
1979	Dr. Bernardo Carrillo Veterinaria	1997	Dr. Angel Lulio Cabrera Biología
1980	Dr. Andrés O. M. Stoppani Química	1998	Dres. Mauricio Rosenbaum, Marcelo Elizari, Arnoldo Girotti,
1981	Dr. Segundo V. Linares Quintana Derecho		

	Pablo Chiale y Serge Sicouri Medicina	2004	Dr. Francisco de la Cruz Física
1999	Dres. Eduardo Rapoport, Cecilia Ezcurra, Alejandro Farji-Brener, Thomas Kitzberger y Marcelo Aizen Ciencias del Ambiente	2005	Dr. Armando J. Parodi Bioquímica
2000	Dr. Héctor Torres Biología Molecular	2006	Dr. Lorenzo Lamattina Biología Vegetal
2001	Lic. Carlos A. Aschero Arqueología	2007	Dr. Roberto Williams Ingeniería de Procesos
2002	Dr. Rodolfo Sánchez Agronomía	2008	Dr. Eduardo Arzt Medicina Experimental
2003	Dr. Adolfo P. Casaro Veterinaria	2009	Dr. Víctor A. Ramos Geología
		2010	Dr. Juan Pablo Paz Física
		2011	Dr. Carlos E. Lanusse Veterinaria
		2012	Dr. Roberto Salvarezza Química

## Premio Estímulo a Jóvenes Científicos

2001	Dra. Irina Podgorny Arqueología	2007	Dra. Gabriela de la Puente Ingeniería de Procesos
2002	Dr. Martín Díaz-Zorita Agronomía	2008	Dra. Irene Lucía Ennis Medicina Experimental
2003	Dr. Luis Ignacio Álvarez Veterinaria	2009	Dr. Federico M. Dávila Geología
2004	Dr. Bernardo Gabriel Mindlin Física	2010	Dr. Tomás S. Grigera Física
2005	Dr. Gabriel Rabinovich Bioquímica	2011	Dr. Hugo Ortega Veterinaria
2006	Dr. Marcelo Javier Yanovsky Biología Vegetal	2012	Dr. Rodolfo G. Wuilloud Química

## La escuela rural ya no queda tan lejos

Una pequeña escultura en bronce de unos 40 centímetros de alto, obra del artista Sepuccio Tidone, simboliza el proyecto más ambicioso de la Fundación Bunge y Born para la promoción de la educación rural que se desarrolla en nuestro país. Creado en 1974, el hoy denominado “Programa Sembrador de ayuda a escuelas rurales” es una propuesta de alcance nacional que tiene como objetivo contribuir al cuidado y crecimiento de esa pequeña pero invaluable semilla que cada niño representa. Gracias a esta iniciativa, sostenida y perfeccionada a lo largo de los años, miles de alumnos de instituciones educativas del Interior –muchas de ellas ubicadas en parajes muy alejados de los centros poblados– reciben de manera permanente y sistemática ayuda escolar a través de materiales didácticos y lúdicos, así como capacitación y actualización de sus directivos y maestros.

A principios de los años ‘70, ante los pedidos de maestros de las diferentes provincias, la Fundación comenzó a colaborar, paulatinamente, con escuelas de todo el país. Para el Consejo de Administración de ese entonces la voluntad era “ayudar a escuelas principalmente de frontera”. Algunos años después se de-



*Escultura del Sembrador regalada a la empresa Bunge y Born por parte de su personal con motivo del 80º aniversario. La figura evoca aquella emplazada en el vértice del edificio Bunge y Born, esquina de Av. Leandro N. Alem y Lavalle, desde su inauguración en 1925.*

ció sistemáticamente esa ayuda creando un registro de las escuelas rurales y de frontera beneficiadas.

Estas iniciativas fueron el germen del Programa de Ayuda a Escuelas Rurales y de Frontera, que comenzó con 40 escuelas incluidas durante el primer año, llegando a 400, y que hoy alcanza a 750, distribuidas a lo largo y a lo ancho del territorio argentino. Si bien con el tiempo el programa se fue transformando,

aquellos objetivos de los comienzos continúan vigentes y son el principal orgullo de la Fundación. Vale destacar que con el correr de los años otras instituciones fueron sumándose a la tarea de la Fundación Bunge y Born con acciones puntuales: Fundación YPF, Molinos Río de la Plata, Fundación Banco de Galicia y Fundación Arcor. En 1999 se concretó una alianza estratégica con la Fundación Pérez Companc,

la que desde ese entonces participa como *co-sponsor* y activa animadora del Programa.

Con la mirada siempre puesta en la búsqueda de la eficiencia que caracteriza las acciones de la Fundación, en el año 2008 surgió la necesidad de revisar el funcionamiento del programa y se encomendó a dos consultoras externas la realización de estudios destinados a evaluar el impacto del programa en las escue-

las y la situación en que éstas se encontraban.

Los resultados de la investigación determinaron la puesta en marcha de nuevas líneas de acción tendientes a promover mayor participación de los destinatarios, a las que se sumaron formación académica y el aval de los Ministerios de Educación provinciales para colaborar en el perfeccionamiento de la calidad de la oferta educativa que brindan las escuelas rurales.

*Abajo: la escuela N° 4208 "Finca Chica" de Las Arcas, Cachi, provincia de Salta, que participa del programa Sembrador desde 1980. A la derecha: alumnos de la misma escuela, ganadores del Concurso 2011 "En nuestras palabras. Un diccionario regional", recibieron como premio un taller de arte y literatura.*





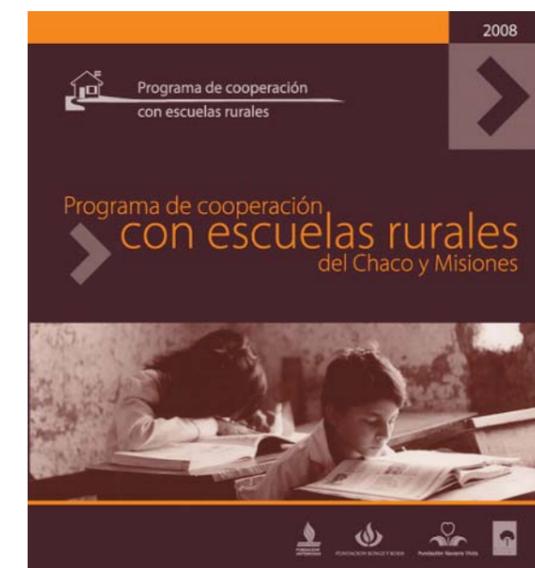
Arriba: nota en CLARIN del 12 de junio de 2010 sobre el curso de verano de ese año. A la derecha, arriba: una imagen del desarrollo de ese mismo curso en 2012; abajo: alumnos norteos beneficiarios del programa Sembrador; y tapa de la publicación sobre la experiencia de 10 años de capacitación en escuelas del Chaco y Misiones.

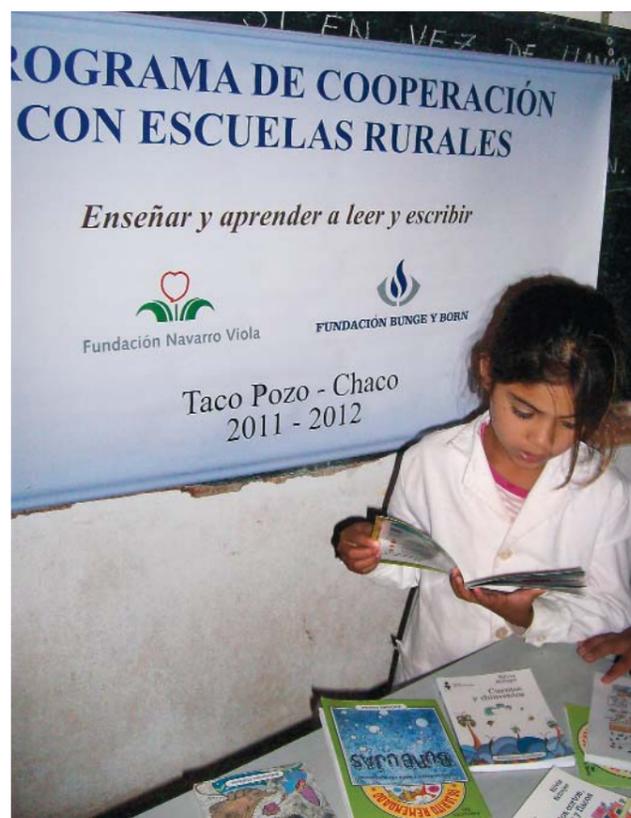
Se iniciaron entonces los cursos de capacitación a distancia para maestros rurales, a quienes también se les envía bibliografía y material complementario. Esta iniciativa se afianzó en el año 2009 con el diseño de un Aula Virtual que permitió aumentar la oferta de estos cursos, y en el año 2010 se complementó con un programa de capacitación de verano denominado "Herramientas de Gestión para Directores y Supervisores en Contextos Rurales".

Este curso de verano dura dos semanas, tiene lugar en la sede de la Fundación en Buenos Aires y es completamente gratuito para los 40 directores y supervi-

sores que año a año participan. Se trabaja en tres módulos (pedagógico, de gestión y cultural) buscando poner al alcance de los participantes herramientas para la mejora escolar. Asimismo se procura generar un espacio de referencia para la implementación de otras acciones.

De esta manera, a los supervisores que participan del curso de verano se les ofrece capacitación para sus docentes por medio de los cursos a distancia del Programa, según las necesidades de la zona. Se dictan cursos de matemática, lengua, ciencias naturales, nutrición y gestión, a través de los cuales la Fundación





Izquierda: alumna chaqueña durante el encuentro de alfabetización eligiendo un cuento para leer en su casa.  
 Derecha: tapa de la publicación sobre la experiencia de enseñanza de la Lengua en contextos de diversidad realizada en Gonzales Chaves de 2000 a 2003.

Bunge y Born y la Fundación Pérez Companc se proponen brindar la posibilidad de capacitar a maestros que por razones geográficas y de falta de recursos no pueden acceder a cursos presenciales. Las propuestas buscan enriquecer los conocimientos disciplinares, didáctico-pedagógicos así como fomentar la reflexión de los docentes sobre la propia práctica.

Actualmente se están sumando líneas de acompañamiento tanto para planes de mejora de los supervisores como para acciones de aula. Asimismo, a partir



de 2012 se comenzó a poner el foco en la condición de plurigrado, característica que posee gran parte de las escuelas rurales.

Un antecedente válido para esta iniciativa deviene de 2000. A partir de ese año y durante los tres siguientes la Fundación llevó adelante el Programa "La enseñanza de la lengua y la matemática en contextos de diversidad" cuyo eje fue el trabajo en aulas multigrado. Se desarrolló en una red de tres Institutos de Formación Docente de San Cayetano, Gonzales



Alumnos y docentes de la escuela N° 306 "Clotilde Arce de Portillo", Laguna Blanca, provincia de Formosa, el día que recibieron el envío de útiles, juegos y material didáctico del programa Sembrador.

Chaves y Tres Arroyos, del cual participaron profesores, y estudiantes, así como docentes y supervisores de escuelas rurales de los tres distritos. El eje del Programa fue una Carrera de Especialización Docente fundada en la necesidad de los maestros de acceder a instancias de actualización profesional en la que se abordara la especificidad de la enseñanza en escuelas plurigrado. Ofrecía seminarios de capacitación y propiciaba el desarrollo de experiencias didácticas en las escuelas a cargo de equipos pedagógicos conformados por docentes y estudiantes de los Institutos. Dados

los resultados alcanzados en este proyecto, se ha tomado la experiencia como insumo para las acciones que se llevaron adelante hasta la actualidad.

El Proyecto de Cooperación con escuelas rurales de Chaco y Misiones es otra de las grandes iniciativas de la Fundación Bunge y Born para apoyar las zonas más postergadas. El programa, que ya cumple 14 años, fue gestado en su primera etapa a partir de una alianza con la Fundación Antorchas y la Fundación Navarro Viola.

Durante el año 2010 la Fundación Bunge y Born



*Docentes de escuelas de Taco Pozo participando de un taller de capacitación en el marco del proyecto Enseñar y Aprender a leer y escribir, 2012.*

y la Fundación Navarro Viola llevaron adelante un proceso de reformulación del programa con la intención de repensar su marco teórico. Se contó con el asesoramiento de especialistas que expresaron como principales recomendaciones: focalizar en la enseñanza de la lectura y la escritura, alentar la reflexión sobre las propias prácticas, y procurar un mayor acercamiento de los capacitadores a las escuelas. A la luz de ello se diseñó un nuevo plan de trabajo que fue puesto en marcha en la localidad chaqueña de Taco Pozo.

Este innovador dispositivo combinó talleres presenciales con los docentes y visitas a las escuelas en las que el capacitador y el maestro implementaban estrategias de enseñanza con los niños cuyo análisis se realizaba posteriormente. Durante dos años, el equipo de trabajo de las Fundaciones visitó mensualmente once escuelas del mencionado distrito.

Fruto de este trabajo se produjo un material novedoso en cuanto a su formato y contenido. Se trata de videos de clases que muestran a docentes y alum-

nos en situaciones de enseñanza de la lectura y la escritura en aulas plurigrado de escuelas rurales de Taco Pozo. Este original material permitirá llegar a un número más amplio de maestros en nuevas jornadas e instancias de capacitación.

En la permanente búsqueda de la excelencia en todos los aspectos, particularmente en la educación aplicada, cabe mencionar el Premio Alfredo Hirsch, instituido en 2003 con el objetivo de fortalecer y modernizar las escuelas agrotécnicas enmarcadas en el sistema de alternancia de las Escuelas de la Familia Agrícola (EFA). Cada año, mediante concurso público, se entregaba a la escuela ganadora una suma de dinero para la construcción de su sala de industria.

Esta acción fue el primer paso de vinculación con las escuelas agrotécnicas, hecho que se afianzó con la puesta en marcha en 2007 del Proyecto Alfredo Hirsch para educación agropecuaria. Una iniciativa absolutamente innovadora para posicionar a la educación rural en los más altos estándares de calidad educativa.

La finalidad es que las escuelas agropecuarias o

# LA NACION

*“LA NACION será una tribuna de doctrina”*  
(Núm. 1, Año 1)  
Fundado por Bartolomé Mitre el 4 de enero de 1870

Director: BARTOLOMÉ MITRE

## La educación agropecuaria

**Cinco escuelas especializadas en la enseñanza de temas vinculados con el campo recibieron un valioso premio**

**U**NA entrañable escuela rural tucumana, creada por Domingo Faustino Sarmiento en 1871, obtuvo uno de los cinco reconocimientos más altos en el reciente concurso organizado por la Fundación Bunge y Born para seleccionar y premiar a los mejores establecimientos educativos que brindan enseñanza secundaria en las principales zonas agropecuarias del país. Nos referimos a la Escuela de Agricultura y Sacarotecnia de la localidad de Yerba Buena, en la provincia de Tucumán.

En el mismo concurso a que hemos hecho alusión fueron seleccionadas y premiadas tres escuelas de la provincia de Buenos Aires: la Escuela Agropecuaria de Coronel Suárez, el Instituto Agropecuario Elvira Lainez de Soldati, radicado en la localidad de Monte, y la Escuela María Cruz y Manuel L. Inchausti, de la localidad de 25 de Mayo, dependiente de la Universidad Nacional de La Plata. También resultó seleccionado, en el mismo nivel de excelencia, el Instituto San Carlos, ubicado en Jovita, provincia de Córdoba.

Las cinco escuelas que hemos mencionado obtuvieron las más elevadas certificaciones de eficiencia y calidad en el concurso denominado Proyecto Alfredo Hirsch, que la prestigiosa Fundación Bunge y Born instituyó para elegir las escuelas secundarias argentinas de modalidad agrotécnica que exhiben los mejores patrones y niveles de exigencia.

Don Alfredo Hirsch –conviene recordarlo– fue un empresario creativo y dinámico que desplegó su capacidad en el interior del país

y alcanzó una muy destacada actuación en el sector agropecuario. El concurso que lleva su nombre, instituido por la Fundación Bunge y Born, constituye una entera novedad en nuestro país.

Un jurado integrado por Juan José Llach, Alfredo van Gelderen y Fernando Vilella trabajó para elegir las doce escuelas mejor calificadas. La elección fue hecha sobre una lista previa de 53 establecimientos educativos que se habían inscripto en el concurso en respuesta a la convocatoria lanzada por la Fundación Bunge y Born.

A partir de allí, un equipo de capacitadores trabajó durante un año y medio en cada una de las escuelas seleccionadas para mejorar y renovar las tareas educativas que se desarrollan en su seno. Las principales materias curriculares en las cuales se concentró ese trabajo de capacitación fueron, entre otras, calidad educativa, ética y vocación docente, aprendizaje organizacional, el agro del futuro y niveles de empleo y desempleo juvenil.

Mientras se completaba ese ciclo de capacitaciones y mejoras, se le encomendó a un ente de calificación de origen noruego, Det Norke Veritas, que efectuara un proceso de auditorías destinado a seleccionar las cinco escuelas mejor calificadas. Las escuelas que resultaron elegidas son las que aparecen mencionadas en el comienzo de este comentario editorial.

Por su rigor y su originalidad, el concurso a que hemos hecho referencia constituye un hito verdaderamente significativo en los anales de la enseñanza agropecuaria en nuestro país.

Iniciativas de esa clase deberían ser tomadas como ejemplo para toda acción que intente conjugar las auténticas necesidades de nuestro crecimiento educativo con los requerimientos integrales y profundos del desarrollo productivo nacional.

*Editorial de LA NACION del 15 de septiembre de 2009 en el que se destaca el rigor y la originalidad del Programa Alfredo Hirsch de certificación de calidad educativa bajo normas ISO 9001/2008.*

La Certificación de Calidad otorgada por Det Norske Veritas (DNV) a la escuela agropecuaria de gestión estatal de Jovita, provincia de Córdoba.

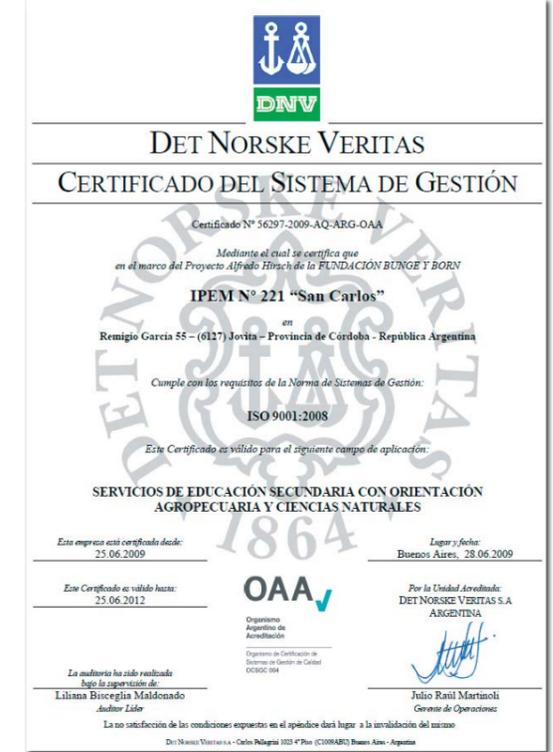


De izquierda a derecha: Claudia Caraballo de Quentín y Octavio Caraballo inauguran una jornada del Proyecto Alfredo Hirsch, coordinado por Patricio Ferrario.

con especialización industrial agroalimentaria, que fueron elegidas por concurso público realizado en todo el país, obtengan la certificación de calidad ISO 9001/2008 a través de una auditoría de certificación bajo un ente internacional. Ello implica capacitar y asesorar al equipo directivo y docentes de las escuelas participantes por medio de jornadas presenciales que se realizan en la sede de la Fundación Bunge y Born, la redacción de un manual de procesos por parte de cada escuela y la auditoría de certificación. Una vez

obtenida la certificación de calidad, el programa continúa durante tres años con jornadas de actualización y auditorías periódicas del ente certificador.

Hasta ahora han certificado 9 escuelas, tanto de gestión estatal como de gestión privada, ubicadas en distintas zonas productivas de la Argentina (Pampa Húmeda, Cuyo, Centro y Norte). Un Jurado de especialistas en educación eligió a las escuelas que participaron del Proyecto en dos concursos a los que se presentaron más de 70 establecimientos.



Una vez lograda la certificación, estas instituciones pasan a formar parte de la denominada Red de Escuelas Alfredo Hirsch, lo cual significa que continúan con sus encuentros de capacitación, auditorías cruzadas de control, evaluación de aprendizajes de los alumnos y constantes planes de mejora.

Este proyecto se articula con el de Becas Agrotécnicas que se destina a las escuelas certificadas y miembros de la Red de Escuelas Alfredo Hirsch. Tienen una duración anual y pueden ser renovadas en la medida que los becarios cumplimenten los requisitos básicos de rendimiento académico, buena conducta y compromiso con la beca. En todos los casos la escuela receptora de las becas cumple un rol diferencial en el sistema de acompañamiento y seguimiento de los becarios; y en varios casos este proceso también es sometido a certificación.

Simultáneamente a estas iniciativas de capacitación docente, y desde hace más de quince años, se seleccionan directores de escuelas para llevar a cabo un intercambio mediante becas que la Fundación Bunge y Born, a través del programa Georges y Jorge Born, implementado en alianza con la Comisión Fulbright,

que consisten en pasantías de cuatro semanas en escuelas de los Estados Unidos y una contrapartida para directores norteamericanos en escuelas argentinas. El objetivo es renovar las prácticas pedagógicas y de gestión, además de favorecer la integración entre las dos culturas y sus comunidades.

Por su importancia, merece destacarse el apoyo brindado por el programa Georges y Jorge Born al Proyecto Escuelas del Futuro (PEF) desde su puesta en marcha en 2001 por parte de la Escuela de Educación de la Universidad de San Andrés. PEF fue una iniciativa de investigación-acción de mejora escolar a mediano plazo cuyo propósito era fortalecer a escuelas que atienden poblaciones socio-económica-



*María Eugenia Podestá, de la Universidad de San Andrés, durante una muestra sobre el Proyecto de Escuelas del Futuro (PEF).*

mente desfavorecidas del Gran Buenos Aires por medio de la capacitación docente.

Constituyó un verdadero hito y fue generador de nuevas y ambiciosas propuestas educativas. A lo largo de una década intervino en numerosas escuelas, provocando cambios positivos, dejando capacidad instalada y generando conocimiento, que se volcó en numerosas publicaciones, para que la experiencia fuera divulgada y replicada.

Las acciones se realizaron con profesionales destacados en la materia, estableciendo mecanismos que

promovieran la mejora en el nivel de enseñanza y aprendizaje en Lengua y Literatura a través de la participación activa de docentes y alumnos. A lo largo de los años las acciones se extendieron a otras áreas de estudio, tales como Ciencias Naturales.

En las escuelas beneficiadas mejoró el rendimiento académico de los alumnos y disminuyó el índice de repitencia, se instrumentaron nuevas estrategias didácticas y mejoró la gestión escolar.

Como continuación, y siguiendo los lineamientos y objetivos de PEF, se instrumentó por tres años una segunda etapa que comprendía a jardines de infantes, bajo la denominación de “Chicos del Plata”.

Y desde 2010 el programa Georges y Jorge Born se sumó a un proyecto, continuidad de PEF, denominado “Docentes Conectados”, que busca promover innovaciones pedagógicas en la práctica docente y, particularmente, en la enseñanza a través de un modelo de integración de TIC’S.



*Izquierda: alumnos de la Escuela Agropecuaria de Tres Arroyos trabajan con sus computadoras durante una práctica en el campo. Derecha: beneficiarios de las becas agrotécnicas de la Escuela Agropecuaria de Coronel Suárez*

No puede omitirse una mención al Proyecto “El Juego en la Escuela”, iniciado en 1995, destinado a fomentar la actividad lúdica y la creatividad de los maestros en la enseñanza, como así también de contribuir al desarrollo integral de los alumnos a través del juego en las aulas. En este programa se capacitaron alrededor de 1.000 docentes, en su mayoría de escuelas primarias del Gran Buenos Aires. Para complementar esta actividad, todas las escuelas involucradas recibieron una importante donación de juegos de mesa con el fin de poner en marcha su propia ludoteca escolar.

En 2011, la temática del juego se hizo extensiva al nivel inicial a través de un proyecto cuyo objetivo es brindar un conocimiento específico a docentes y directivos acerca del espacio que ocupa el juego en jardín de infantes, y llevar adelante una revisión de los

proyectos didácticos de la sala. Este programa se implementó en 26 jardines de la zona de Campana y en 6 de la localidad de Ingeniero White, los cuales en el transcurso de la capacitación recibieron ludotecas con juegos reglados, de dramatización y de construcción, que les permiten aplicar los conocimientos aprendidos en el aula.

Durante los últimos años se ha ido incrementando y sistematizando el trabajo realizado en forma conjunta con Bunge Argentina. Se han desarrollado proyectos de capacitación docente, se han instituido becas y sumado escuelas a la línea de envíos del Programa Sembrador en zonas de influencia de la empresa. Desde la Fundación se busca facilitar a la empresa el vínculo con el sistema educativo para realizar acciones de mediano plazo y con impacto local.

## Programas que abren las puertas al mundo

La creación simultánea de la Fundación Bunge y Born y de su premio científico expresó en hechos concretos la decisión de la empresa Bunge y Born de apoyar la investigación en diversas disciplinas. Aunque eso fue sólo el principio, muy pronto la Fundación resolvió ampliar el horizonte para que esta contribución solidaria tuviese un alcance más amplio y apuntara a resolver otras necesidades del universo científico.

Así, con el correr de los años, se fue diseñando un eficiente sistema de apoyo con la entrega de becas a quienes se iniciaban en la investigación clínica en la Academia Nacional de Medicina.

Con el tiempo, otras iniciativas apuntaron a niveles más altos de las distintas carreras como las Becas doctorales Fundación Bunge y Born-Fulbright, un estímulo que se entrega por concurso a jóvenes investigadores de todo el país para que puedan avanzar y completar sus trabajos de doctorado en universidades o centros de investigación de los Estados Unidos. El compromiso de quienes reciben estas becas es finalizar y presentar su tesis doctoral a su regreso a la Argentina.

Las becas se otorgan en las disciplinas del Premio



*El presidente de la Fundación, Jorge Born (V), y Herbert Jäckle, presidente de la Sociedad Max Planck, en la firma de la carta de intención para el otorgamiento de las becas doctorales en Alemania.*

*Derecha: becarios Fundación Bunge y Born – Fulbright acompañados por los directores ejecutivos de ambas instituciones, Ludovico Videla y Norma González.*



Fundación Bunge y Born por única vez y tienen una duración máxima de seis meses. Consisten en pasaje de ida y vuelta al lugar de destino, estipendio para mantenimiento y seguro de salud.

Esta interacción de jóvenes científicos argentinos con investigadores de países más avanzados en términos científicos, se amplió en el año 2011 con la puesta en marcha de las Becas Doctorales de Investigación en Alemania, que se llevan adelante en alianza con la Sociedad Max Planck y aseguran al becario los gastos de viaje y alojamiento por un período de entre tres y seis meses, con financiamiento de la Fundación Bunge y Born.

Asimismo, cabe destacar que aquella iniciativa de instituir hace cincuenta años el mayor premio a la investigación se complementa con las Becas Posdoctorales

Premio Fundación Bunge y Born, como una extensión del mismo en cuanto a la excelencia y eficiencia. Las Becas Posdoctorales están destinadas a jóvenes científicos de hasta treinta y seis años para que puedan realizar sus trabajos posdoctorales en universidades y/o centros de investigación de Argentina. Tienen una duración de dos años y los postulantes deben contar con el aval de los científicos que obtuvieron el Premio Fundación Bunge y Born o el Premio Estímulo a Jóvenes Científicos en las siguientes disciplinas: Medicina, Bioquímica, Agronomía, Química, Arqueología, Ingeniería, Geología, Veterinaria, Física, Biología y Ciencias del Ambiente.

Este programa hace posible que muy buenos investigadores puedan permanecer y trabajar en el sistema científico del país al menos durante dos años,

con la perspectiva de luego acceder a la carrera de investigador del CONICET, ejercer la docencia e investigación universitarias o incorporarse a la industria privada. Es bueno destacar el carácter federal de estas becas posdoctorales, ya que un alto porcentaje fueron ganadas por científicos de distintas provincias.

La iniciativa de instituir las becas posdoctorales, en 2010, fue una decisión trascendente para la Fundación Bunge y Born, no sólo por constituir una importante inversión –estipendio mensual para 60 becarios-, sino además por el alto impacto que ha producido en la comunidad científica nacional tan importante apoyo a investigadores jóvenes. En el esfuerzo de sostener estos concursos en el tiempo, que ya llevan tres años consecutivos, ha sido determinante contar

con la empresa Bunge Argentina como *sponsor*.

En otras ocasiones, la contribución de la Fundación a la investigación se hace a través de recursos destinados a colaborar con el funcionamiento de instituciones ya instaladas, como sucedió recientemente en el Instituto de Biología y Medicina Experimental (IBYME), un centro científico de gran prestigio mundial, creado en 1944 y reconocido por haber albergado a dos premios Nobel Bernardo Houssay y Luis Federico Leloir y por ser aún hoy un espacio para destacados académicos.

En este caso, se realizó una importante donación para la nueva biblioteca que la Fundación Sales ha constituido en el Instituto. La biblioteca ha puesto a disposición de los científicos un espacio moderno y



Arriba: becarios de la Fundación y colegas en un centro de investigación durante su perfeccionamiento en Estados Unidos.

Abajo: Juan Kamiński, becario posdoctoral Premio Fundación Bunge y Born 2010, en su lugar de trabajo.



operativo en su sede de Vuelta de Obligado y Monroe, con versiones digitalizadas de las publicaciones, libros y tesis generadas en esa institución y una colección única en el país de las revistas internacionales que utilizó el doctor Houssay desde 1945.

A este campo pertenece también la contribución para equipamiento de la nueva Unidad de Resonancia Magnética Nuclear Bioestructural de la Fundación Instituto Leloir en sus instalaciones frente al Parque Centenario. La Fundación Bunge y Born realizó un importante aporte para la adquisición del Resonador Magnético Nuclear de alto campo, valuado en 900.000 dólares.

Esta Unidad apunta a cerrar una brecha científica y tecnológica entre descubrimiento biológico y mecanismos moleculares, a través del desarrollo de la Biología Estructural, que es un área vacante en la Argentina y de suma importancia en el desarrollo biotecnológico moderno. Asimismo significa un impulso contundente a las diversas investigaciones que se llevan a cabo desde los laboratorios de la Fundación Instituto Leloir.

Consciente de que el interés por la investigación debe cultivarse también y desde temprano en los jóvenes, la Fundación Bunge y Born colaboró en la enseñanza de Ciencias Naturales en el Programa Escuelas del Bicentenario. Se trata de un programa de cuatro años de duración cuyo objetivo es contribuir a la mejora escolar en establecimientos educativos públicos de las provincias de Tucumán, Chaco, Corrientes, Buenos Aires y Santa Cruz ubicados en comunidades que se encuentran en situación de pobreza.



Una práctica sobre Ciencias Naturales con alumnos primarios en el laboratorio de una Escuela del Bicentenario.

La ayuda de la Fundación se materializó acompañando a los docentes en la planificación, puesta en marcha y evaluación de propuestas pedagógicas sobre ciencias naturales, a través de encuentros mensuales de capacitación, en busca de dejar capacidades instaladas en las respectivas provincias. Con laboratorios portátiles en las aulas y prácticas que ayuden a despertar la curiosidad de los alumnos, se fomenta una actitud inquisitiva que los lleva a hacerse “planteos científicos”. Mediante este proyecto y el dictado del curso a distancia denominado “La

aventura de enseñar Ciencias Naturales”, que forma parte del Programa Sembrador, la Fundación Bunge y Born se propuso favorecer la difusión científica para despertar jóvenes vocaciones de investigación; y ya está desarrollando otras actividades en esa dirección.

Esta apretada síntesis no agota la enumeración de las iniciativas de la Fundación en este terreno, que ha implementado programas de becas, premios y subsidios mucho más abarcadores y que por su especificidad serán tratados más adelante.

## Una mano tendida a los más necesitados

El mejoramiento de las condiciones sanitarias de la sociedad argentina, en particular de los sectores más vulnerables, fue una de las preocupaciones centrales de la Fundación Bunge y Born desde su nacimiento. En los primeros años, esa inquietud se tradujo en el desarrollo de una sostenida acción solidaria de apoyo a hospitales, institutos de investigación, hogares de ancianos y entidades de bien público. De esa manera, el país fue testigo de una larga lista de contribuciones en materiales, equipamiento médico e instalaciones para cubrir necesidades puntuales.

Resultaría imposible reseñar la totalidad de los requerimientos atendidos a lo largo y a lo ancho del territorio argentino, pero algunos ejemplos proporcionarán una idea de la vastedad y cobertura geográfica de las acciones realizadas: donación de un espectrofotómetro ultravioleta al Instituto de Investigaciones Bioquímicas que presidía el doctor Luis Federico Leloir; construcción de la Sala de Terapia Intensiva en el Instituto de Cardiología “Fundación Hermenegilda Pombo de Rodríguez”; consultorios periféricos en la provincia de Neuquén; Residencia Vicentina Betania para Ancianos en Mendoza; una



*Microscopio quirúrgico de alta complejidad donado a la Fundación Arauz, para prácticas en otorrinolaringología y docencia.*

ambulancia totalmente equipada a la provincia de La Rioja; la ampliación del Hospital Luis Agote, de Chamental, en La Rioja, que incluyó laboratorios, consultorios externos, salas de hemoterapia, chagas y rayos, equipamiento de la Unidad Sanitaria “San José” de la provincia de Misiones; ambulancia traída de los Estados Unidos, totalmente equipada, para el Servicio de Neonatología y Pediatría del Hospital Provincial de Rosario; la entrega de un ecógrafo para el Hospital

de Maimará de Jujuy; la donación de un electrobisturí al Hospital Piloto “Las Lomitas”, de la provincia de Formosa, y una contribución para la instalación en el Hospital Alemán de una unidad de alta complejidad para la asistencia de pacientes quemados.

De los primeros años del nuevo siglo, pueden mencionarse la contribución para adquirir un microscopio de última generación destinado a la Fundación Arauz, la donación de un grupo electrógeno al Hos-



*Jenefer Féraud junto a los directivos del Instituto de Oncología Angel H. Roffo, en la entrega de equipamiento para el área quirúrgica y el hospital de día.*

pital de Roldán y la contribución para la construcción de los nuevos consultorios externos del Área de Infectología en el Hospital de Niños Ricardo Gutiérrez de la Ciudad de Buenos Aires.

Al margen de este programa, que continúa en la actualidad, la Fundación implementó otros para otorgar becas y subsidios destinados a la formación y perfeccionamiento de profesionales de la salud en todos sus niveles y a promover la investigación de diversas

afecciones, en particular las llamadas “enfermedades de la pobreza”, como el Chagas. Precisamente la lucha contra esta endemia, que según las estadísticas afecta a más de tres millones de personas en la Argentina, generó varias iniciativas que hacen foco en las regiones más postergadas del país.

En 1998 se inició el proyecto “Vivir sin Chagas” en Añatuya, Santiago del Estero, que tuvo por finalidad introducir en la población el concepto de trata-

*Los ganadores del 3er concurso bienal de subsidios para investigación de la enfermedad de Chagas, acompañados por los integrantes del Jurado que los eligió.*



miento parasitocida en el paciente con Chagas crónico y estudiar la efectividad terapéutica de la droga tripanocida suministrada.

Como una derivación de “Vivir sin Chagas”, se creó en 2004 el programa de Subsidios bienales Fundación Bunge y Born para Investigación de la Enfermedad de Chagas, con la finalidad de contribuir a la generación de nuevo conocimiento que contribuya a la prevención, diagnóstico y tratamiento de la enfermedad.

Por su parte, el curso a distancia titulado “Chagas: del conocimiento a la acción”, diseñado por la Fundación Bunge y Born con el apoyo de destacados especialistas, está destinado a médicos, bioquímicos y enfermeros profesionales, que se desempeñan en áreas endémicas. Se dicta desde 2011 con el objetivo de ca-

pacitar y actualizar en el manejo de los problemas relacionados con la atención del Chagas, desde una perspectiva clínica y comunitaria. Aborda aspectos tales como la prevención, el diagnóstico, el tratamiento, las controversias en el manejo de la enfermedad, la gestión, las herramientas para poder desempeñarse en el ámbito laboral y permite intercambiar experiencias entre colegas para mejorar la práctica cotidiana.

En la localidad de Avia Terai, del departamento Independencia, ubicada a 200 kilómetros de Resistencia, Chaco, se desarrolla un proyecto de lucha contra esa afección en el que participan la Fundación Bunge y Born, el Programa Nacional de Chagas, el Programa Provincia del Chaco, la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional del Nordeste y el



*Ambulancia de alta complejidad donada al Hospital Provincial de Rosario, provincia de Santa Fe.*

Hospital “Dr. E. P. Morante de Avia Terai”.

Más allá de este caso la intención es extender esta cooperación a otras zonas endémicas del país.

A estas iniciativas se agregan los Subsidios Fundación Bunge y Born para Investigación de Enfermedades Infecciosas, creados en 2008 con periodicidad bienal y destinados a promover la investigación de enfermedades desatendidas, con especial énfasis en las parasitarias y en las transmitidas por vectores, que en el ser humano originan graves trastornos y discapacidades y pueden ser causa de muerte.

Cuando se habla de enfermedades desatendidas se alude a aquellas que afectan a las poblaciones más pobres, residentes en zonas rurales remotas, barrios suburbanos marginales o zonas de conflicto y que continúan en esa situación por no figurar en la agenda

de prioridades de la salud pública. Son padecimientos que se asocian a la insalubridad del agua y a las malas condiciones de vivienda y saneamiento y que afectan principalmente a los niños. En Argentina se reconocen entre otras la Hidatidosis Quística, la Leptospirosis, la Leishmaniasis, la Fiebre Hemorrágica y el Hantavirus.

Otro aporte de la Fundación en materia de capacitación a distancia para mejorar la precaria situación sanitaria que caracteriza a una parte importante del país son las Becas PROFAM (Hospital Italiano) para médicos y enfermeras que trabajan en zonas alejadas de poblaciones importantes y que, por lo tanto, tienen dificultades para acceder a centros de capacitación y actualización de conocimientos, quienes se perfeccionan con cursos a distancia en atención primaria de la



*Becarios Jorge Oster 2013 acompañados por Alejandro de La Tour d'Auvergne, su madre Renée Oster de La Tour d'Auvergne Lauraguais y otros integrantes de la familia que participaron de la entrega de diplomas.*

salud y medicina familiar.

En la antigua batalla de la medicina contra el cáncer, se inscriben las Becas Jorge Oster de Perfeccionamiento en Oncología, cuyo objetivo es brindar a especialistas locales la posibilidad de perfeccionarse en el exterior. Las becas están dirigidas a médicos, bioquímicos, biólogos, químicos, físicos, radiólogos, enfermeros y a profesionales de disciplinas relacionadas que acrediten, al menos, dos años de desempeño en la especialidad de oncología. Desde su institución

en el año 2000 a la fecha, 88 profesionales han sido beneficiados con estas becas.

Los becarios, al regresar al país, deben aplicar los conocimientos adquiridos; una manera de que los pacientes locales puedan acceder a los avances científicos del ámbito internacional.

Pioneras en este panorama de contribuciones al mejoramiento de la salud, son las Becas Julio Poliacoff, instituidas por la señora Eva Minsker de Villar, en memoria de su esposo, quien fuera directivo de



*Izquierda: proyecto de Chagas pediátrico en Avia Terai, provincia del Chaco. Derecha: becaria del Interior que realiza el posgrado en enfermería neonatal de la Universidad Austral.*



Bunge y Born. Están dirigidas a estudiantes que cursan la carrera de Medicina en la Universidad Favaloro y en el Instituto Universitario CEMIC y también a estudiantes que cursan la carrera de Enfermería en la Universidad Austral. Vale recordar que en esta casa de estudios la Fundación incorporó recientemente becas especiales de posgrado dedicados a profesionales de Enfermería Neonatal, para su especialización en el cuidado de los recién nacidos y sus familias.

Esta visión general de los programas, que podrían llamarse estables de la Fundación en materia de salud, se enriquece permanentemente con acciones específicas para resolver determinadas necesidades. Algunas que pueden mencionarse a modo de ejemplo son: ayuda a niños discapacitados auditivos, canalizado a

través de la institución especializada FANDA, mediante la cual 15 niños y jóvenes hipoacúsicos de bajos recursos son asistidos año tras año en diagnóstico, evaluaciones periódicas y equipamiento; en sintonía y con el mismo propósito, se otorgan también las becas "Oír y escuchar" a niños residentes en los hogares de tránsito de la Ciudad de Buenos Aires.

Son relevantes, asimismo, los proyectos sanitarios desarrollados en Villa Zagala, junto a la Fundación "Farmacéuticos sin Frontera", de Alemania; el patrocinio a la Casa Garrahan para el sostenimiento de dos habitaciones con baño privado o la participación de la Fundación en el proyecto en la ciudad salteña de Orán para combatir la estrongiloidiasis, una parasitosis que afecta al 30% de los niños de la zona.

# Aplicarán una nueva terapia para tratar el cáncer de próstata

Se será en el Instituto de Oncología Angel Roffo; es para tumores malignos pequeños

**UROLOGÍA | POR PRIMERA VEZ EN LA ARGENTINA**

Una técnica mucho más personalizada y breve de un tratamiento con "semillas" radiactivas contra el tumor maligno de próstata más frecuente permite que no queden zonas de la glándula masculina sin tratar ni que la radiación alcance los tejidos que la rodean.

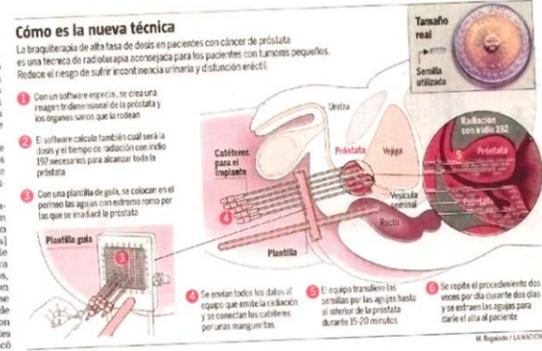
Eso, a la vez, reduce el riesgo de que el paciente sufra los efectos adversos más temidos de este nuevo tipo de braquiterapia: la incontinencia urinaria y la disfunción sexual.

"Se está usando como monoterapia en pacientes de bajo riesgo con adenocarcinoma de próstata, que son el 90% de los cánceres (malignos) de próstata, cáncer prostático de bajo riesgo y con una expectativa de vida de por lo menos diez años, que los tumores prostáticos son de crecimiento lento. También se puede usar como un refuerzo de medio camino del tratamiento con radioterapia externa en los pacientes de riesgo intermedio o alto", explicó la doctora Silvia Hansing, médica del Servicio de Radioterapia del Instituto de Oncología Angel Roffo.

La especialista acaba de llegar al país tras realizar una beca de tres meses de la Fundación Bunge y Born en el Hospital Ramón y Cajal, de Madrid, para aprender a utilizar la nueva técnica, llamada braquiterapia intracavitaria de alta tasa. Se llama así justamente porque utiliza una dosis de sustancia radiactiva (iridio-192) seis veces mayor que la braquiterapia de baja tasa, que emplea otra sustancia (yodo-125).

Otra vez que están entrenados los especialistas locales y se haya terminado de organizar el "ómnibus" con todos los equipos necesarios que ya posee el Roffo, este hospital público estará en condiciones de estrenar el tratamiento en el país.

"No es el gold standard de las terapias disponibles para el cáncer de próstata, pero optimiza el tratamiento. Para mí, la braquiterapia sigue siendo una promesa. El uso del yodo sigue siendo tan efectivo como la radioterapia externa, pero



Doctora Silvia Hansing

La nueva técnica, esas "semillas" se extraen del paciente una vez que finaliza cada sesión (ver infografía). Además, y no poco importante, los médicos y los técnicos no quedan expuestos a la radiación.

"Los implantes son transitorios y no permanentes, como en la braquiterapia de baja tasa; además, es más exacta y garantiza que la distribución de la dosis de radiación sea pareja en toda la próstata, según lo planificado, en lugar de quedar puntos calientes, que tienen solución, aunque pueden causar molestias, y puntos fríos, que son los que más nos importan porque indican que el tratamiento fue insuficiente como para matar al cáncer", precisó Hansing.

En el caso de las "semillas" permanentes, la sustancia radiactiva se libera lentamente hasta que las microesferas quedan inactivas. Durante ese año, aproximadamente, un seguimiento del antígeno prostático específico, o PSA, y otros estudios permiten controlar el curso del tratamiento.

En cambio, con la nueva terapia, el paciente debe permanecer internado durante 48 horas para colocarle las agujas, planificar el tratamiento y realizar las dos sesiones diarias de radioterapia.

"La dosis de iridio-192 dependerá, básicamente, del tamaño de la próstata de cada paciente y de la distancia entre las agujas -indicó-. Cada sesión dura entre 15 y 20 minutos y se necesitan por lo menos seis horas entre cada una. Los pacientes quedan internados con un analgésico común para evitar el dolor y también, que las agujas se muevan de lugar. La ubicación de cada aguja es totalmente personalizada, dibujada por infografía sobre una plantilla.

Una vez finalizada la cuarta sesión, se extraen las agujas, se pone hielo para reducir cualquier inflamación, se controla que el paciente no sangre ni tenga dolor y que pueda orinar. Entonces, puede volver a su casa. "Se va y no emite radiación porque no lleva las semillas; el alcance de la energía es de centímetros", finalizó la especialista.

Nota de LA NACIÓN del 13 de julio de 2009, sobre el trabajo desarrollado por la becaria Oster, Silvia Hansing, en el Hospital Universitario Ramón y Cajal de Madrid, España.

Un párrafo aparte merecen las iniciativas de la Fundación Bunge y Born en pos de una alimentación sana. En 2006 fue puesto en práctica el ambicioso proyecto Nutrición en la escuela con el propósito de capacitar a los docentes sobre alimentación y consumo responsable en once escuelas primarias de bajo nivel socioeconómico de la zona de Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires.

Esta propuesta, llevada adelante con el Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI), alcanzó a 3.700 alumnos y continuó durante 2007. La experiencia se aprovechó para editar un libro y un cuadernillo -"Enseñar a comer. Guía para la enseñanza de Nutrición en Escuelas" y "Enseñar a comer-Actividades prácticas para la enseñanza de Nutrición en la Escuela"- que fueron entregados a las escuelas

Jurado de los subsidios Chagas del concurso 2008 en plena tarea de evaluación de los proyectos presentados.



como una herramienta básica para continuar con esta campaña.

En 2009, el proyecto se replicó en diez escuelas de Gualaguaychú, Entre Ríos, pero en este caso sustentado en los contenidos del libro "Enseñar a comer", del juego didáctico "El almacén de Don Manolo" y del video "Detectives en la cocina", producido especialmente por la Fundación Bunge y Born con el asesoramiento técnico del CESNI.

Para las escuelas rurales se editó un material específico -"Enseñar a comer. Guía para la enseñanza de

Nutrición en Escuelas Rurales"-, que en 2008 formó parte del envío anual de materiales que realiza la Fundación a las 750 instituciones educativas que integran el Programa Sembrador de ayuda a escuelas rurales en todo el país.

Ese mismo año comenzaron a implementarse los cursos a distancia titulados "Enseñar a comer: Nutrición en la escuela", a través del Aula Virtual de la Fundación. Se trata de cursos de 8 semanas de duración y una jornada presencial que permiten a los docentes de las regiones más aisladas acceder a



Nota de CLARIN del 16 de diciembre de 2010 a propósito de la inauguración del equipo de resonancia magnética nuclear instalado en el Instituto Leloir, adquirido por el Ministerio de Ciencia y la Fundación Bunge y Born. En la foto, Alejandro de La Tour d'Auvergne con investigadores y directivos.

conocimientos relativos a los conceptos básicos de salud y alimentación saludable, manejando ellos mismos sus horarios de aprendizaje.

Asimismo, es de destacar el apoyo de la Fundación al Programa de Agronegocios y Alimentos que lleva adelante la Universidad de Buenos Aires para sostener el Observatorio de Buenas Prácticas Nutriciona-

les. Las investigaciones que de allí surgen se materializan en publicaciones. Tal es el caso de la edición del artículo "Buenas prácticas para una alimentación saludable de los argentinos", trabajo en el cual se analizan "las brechas de consumo en la alimentación de los argentinos en relación a una dieta saludable", evaluando el significado, tanto para las cadenas produc-



Derecha: Joven becaria de enfermería en una práctica en neonatología.

Abajo: Juan de La Tour d'Auvergne en la Casa de la Bondad para enfermos terminales indigentes, en oportunidad de la donación de equipamiento por parte de la Fundación.



tivas como para las políticas públicas.

Todos estos esfuerzos se complementan con el proyecto "Jornadas Presenciales de nutrición en la escuela", dedicados a docentes de nivel primario a quienes se les imparten conceptos de nutrición junto con los recursos didácticos para su enseñanza. Las primeras de estas jornadas fueron realizadas en escuelas de Corrientes, Jujuy, San Juan y Buenos Aires.

Como puede apreciarse en esta breve enumeración de acciones, el compromiso de la Fundación Bunge y Born en el área de la salud es diverso y, fundamentalmente, dirigido a las regiones postergadas del país, donde su presencia y su aporte resultan más necesarios.

## Pasajes al futuro para miles de jóvenes

Detrás de la figura del becario subyace del mejor modo posible uno de los principales paradigmas de la Fundación Bunge y Born. Se trata de aquel lema acuñado en los orígenes de la institución -*“Ayudar al que se ayuda”*- y que constituye la base sobre la que hoy se sostiene una extraordinaria red de chicos, jóvenes y adultos que, gracias a una contribución económica que les permite el desarrollo individual, van construyendo el futuro colectivo de la ciencia y la tecnología de nuestro país. Seguramente, de otro modo no podrían continuar con sus estudios o no accederían a los conocimientos de vanguardia.

La primera contribución de la Fundación en materia educativa fue la creación en 1966 de los Premios Estímulo al Estudio destinados a los empleados de la firma y empresas vinculadas que hacían el esfuerzo de trabajar y estudiar a la vez. Al poco tiempo, la convicción de que la mejor apuesta al futuro consistía en afianzar el conocimiento en las nuevas generaciones, impulsó la decisión de hacer extensivo el estímulo a los hijos de los empleados. De esta manera miles y miles de alumnos fueron beneficiados por estas becas que garantizaban la continuidad de



su progreso tanto individual como colectivo.

La entrega de becas es una práctica enraizada en la Fundación Bunge y Born prácticamente desde el origen pues el primer programa se instituyó en 1967, a sólo cuatro años de su creación: las Becas anuales

Jorge Oster para estudios universitarios. Fueron seguidas por las Becas para investigación a la Academia de Medicina y al CEMIC, por las Becas Universitarias para las carreras de Economía y Administración de Empresas a alumnos de la UBA y la Universidad Católica Argentina y para la disciplina de Ciencias Agrarias en la UBA. Luego se crearon las becas para estudiantes de Periodismo, las Becas Julio Poliacoff destinadas a investigaciones en el área de Medicina y, en 1984, en conmemoración del centenario de la empresa Bunge y Born, se entregaron cien becas a estudiantes del último año de las carreras de Ciencias Económicas, Ingeniería, Derecho y Agronomía y Veterinaria en las Universidades de Buenos Aires, Rosario, Córdoba y La Plata.

Desde entonces el estímulo al estudio y a la investigación tuvo un desarrollo exponencial a través de decenas de programas, muchos de los cuales llegan hasta la actualidad. Tanto los nuevos becarios, como quienes lo han sido a lo largo de los años, forman una auténtica comunidad cuya fortaleza y trascendencia se afianza en los valores comunes y en el esfuerzo.

Este breve capítulo tiene el propósito de rescatar algunos programas no mencionados y de bosquejar una visión global del panorama de becas en estos 50 años que celebra la Fundación Bunge y Born.

Se trata de un resumen necesariamente provisorio pues se refiere a un proceso dinámico en constante mutación, pero así y todo permite asomarse a la innegable contundencia de la cantidad de beneficiados por estos programas cada año y que en 2013 llegaron a casi 1100 becarios. Este número se multiplica exponencialmente con una larga lista de ex becarios

desde los inicios de la Fundación. Unos y otros constituyen un grupo muy significativo, cuantitativa y cualitativamente, ya sea por su destacado nivel académico y profesional o por sus condiciones para ocupar posiciones de liderazgo al servicio de la sociedad.

El plan de becas para investigación científica que la Fundación lleva adelante conjuntamente con la Comisión Fulbright de los Estados Unidos, cuenta hasta el momento con 45 becarios. Sus líneas de investigación abarcan una sorprendente diversidad de temas y su sola presentación implica una hipótesis de trabajo novedosa y cuyos resultados muy probablemente puedan aplicarse directamente al desarrollo científico y tecnológico de nuestro país y tal vez abran nuevos caminos a posteriores investigaciones.

Así como es ejemplar el esfuerzo de estos jóvenes, también lo es el desarrollo alcanzado por los 60 titulares de las becas posdoctorales Premios Fundación Bunge y Born, los cuales continúan aplicados a sus temas de investigación, siempre en la vanguardia de la ciencia. A estos becarios hay que sumarles los 5 ganadores de las becas Max Planck y el ganador de la beca Mariano Levín.

Un capítulo aparte merecen las becas Georges y Jorge Born, parte fundamental de un programa educativo creado en 2002 con el convencimiento de que la educación en todos sus niveles y la investigación en temas de educación son motores del desarrollo. Mediante este programa se otorgan subsidios y becas, tanto de estudio cuanto de apoyo para proyectos educativos innovadores y de impacto social, tales como PEF o Docentes Conectados. Desde su creación, son más de 150 las becas Georges y Jorge Born otorgadas

*A la izquierda: becarios egresados del Instituto Universitario CEMIC en 2008, durante la entrega de diplomas en la Academia Nacional de Medicina. Abajo: becario posdoctoral Premio Fundación Bunge y Born 2010 en su laboratorio del INTA.*





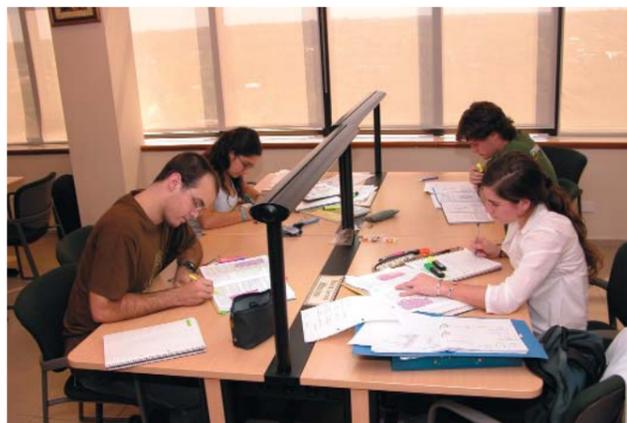
Arriba: niño hipoacúsico becado en el Colegio Las Lomas Oral, en San Isidro, provincia de Buenos Aires. A la derecha: una de las becarias del Programa de intercambio de Asistentes de Lengua en Estados Unidos. Abajo: becarios Georges y Jorge Born en la biblioteca de la Universidad de San Andrés.



para cursar las licenciaturas, maestrías y doctorados en educación en la Universidad de San Andrés. Es importante destacar que muchos de los profesionales que fueron beneficiados con estas becas hoy están participando en proyectos y programas de renovación en instituciones estatales y privadas.

Las Becas secundarias, creadas con el objetivo de ayudar a disminuir la deserción escolar, un problema que tiene graves consecuencias sociales, se entregan desde 2007, anualmente, a más de un centenar de alumnos de diversas escuelas del país que gracias a ellas pudieron continuar con sus estudios. Y lo mismo sucedió con los 41 destinatarios que, desde 2010, recibieron cada año las Becas Agrotécnicas.

Una enorme importancia, y no sólo cuantitativa, adquiere en este panorama el programa de Capacitación a Distancia para maestros rurales. Gracias a él, desde 2008 a la fecha, un total de 1.764 docentes pu-



Elena de Olazábal de Hirsch en la entrega de la Beca Mario Hirsch 2007 a la médica jujeña Ana Paula Gaité para especialización en hematología en Fundaleu.

dieron actualizar sus conocimientos y acceder a bibliografía y material complementario de gran utilidad para su tarea. En tanto, 167 fueron los beneficiados con el curso de verano para directores y supervisores que se realiza en Buenos Aires. Las Becas de intercambio de directores con Estados Unidos, llevadas adelante con la Comisión Fulbright, totalizan desde hace una década más de 200 beneficiarios.

En el plano de la salud, la Fundación Bunge y Born contribuye cada año con los estudios de 127 becarios: 7 en Becas Jorge Oster, 11 en carreras re-

lativas a la salud, 30 en la carrera de enfermería en el ISPI de Rosario, 31 para discapacitados auditivos y 48 para capacitación a distancia sobre la Enfermedad de Chagas.

Ante este panorama, la expresión "Ayudar al que se ayuda", mencionada al principio, sintetiza con claridad el espíritu que da origen a esta fructífera interacción entre la Fundación y los cientos de becarios que pasan cada año por las diversas alternativas de la educación y la ciencia, y cuyo ejemplo se derrama a toda la comunidad.

## El arte de promover y preservar la Cultura

La promoción de los valores culturales, del arte en sus más variadas manifestaciones y la salvaguarda del patrimonio histórico y arquitectónico de nuestro país estuvieron, también, entre los objetivos originales que se planteó la Fundación. Esa intención se plasmó tempranamente en diversas acciones que se fueron llevando a cabo en forma individual o en acciones conjuntas con otras instituciones.

Entre las iniciativas más importantes concretadas en sus comienzos se destaca la restauración de la Posta de Hornillos, un sitio histórico ubicado en la Quebrada de Humahuaca, que fuera refugio de los patriotas de la Independencia y cuartel del General Belgrano en sus campañas. La antigua casona de barro, tejas, cañizo y tientos demandó un esfuerzo de reparación de casi dos años e incluyó la reconstrucción de tapias y pircas, lo que permitió recuperar el lugar para la instalación de un museo.

Este primer hecho, todo un símbolo, fue el inicio de otras obras en sitios de gran significación simbólica, como el trabajo de refacción y pintura en el Complejo Museo Histórico Nacional del Parque Lezama, donde se preservó el estilo de la época; la res-



*Izquierda: fachada principal de la iglesia restaurada en las ruinas jesuíticas de San Ignacio Mini, provincia de Misiones. Derecha: Jorge Kalledey y el presidente de la Fundación Carlos Ortiz de Rosas, con el embajador del Uruguay durante la presentación del libro sobre el pintor rioplatense Juan Manuel Blanes.*



tauración de la Finca La Cruz, vieja casona del Chamical, de la provincia de Salta, que fue cuartel del General Martín Güemes, y que estaba sumamente deteriorada por el paso del tiempo y el abandono, y el reciclado del retablo en honor a Santa Ana y a la Sagrada Familia perteneciente al Museo de Arte Español Enrique Larreta en la Ciudad de Buenos Aires.

En tiempos más recientes, la sociedad fue testigo de obras de gran envergadura, como el proyecto de recuperación de la Misión Jesuítico-Guaraní San Ignacio Mini, en la provincia de Misiones, llevado ade-

lante en colaboración con la Dirección Nacional de Patrimonio y Museos de la Secretaría de Cultura de la Nación, el Programa Misiones Jesuíticas de la provincia de Misiones y la World Monument Fund. La iniciativa incluyó la creación de un Centro de Interpretación y la organización de un seminario de capacitación en el que participaron los responsables de distintos museos del país. El objetivo de esta obra fue montar una sala con óptimas condiciones museológicas para poner en valor la misión y difundir su pasado, y también elaborar un guión para contar la historia,

con la ayuda de folletería y una buena señalización.

El Programa de Conservación de Monumentos Históricos realizó también dos importantes acciones en 2008: por un lado, la contribución para los trabajos de restauración de la herrería de la Iglesia de San Ignacio, y por el otro, el proyecto de restauración de vitrales en la Basílica de La Merced, en colaboración con el World Monument Fund y American Express. En este sentido, tampoco fue menor el esfuerzo efectuado entre 2010 y 2011 para la difícil restauración del tapiz del Museo Larreta “Diálogo entre Alejandro y Diónenes”, una obra realizada en Flandes durante el siglo XVII, que constituye una valiosa muestra del período dorado del arte textil europeo.

Junto a estas acciones de preservación de nuestro patrimonio artístico y arquitectónico conviven en la

tarea cultural de la Fundación Bunge y Born otros programas relativos a la conservación de los documentos históricos y de las Artes Visuales. Con el antecedente de una importante tarea de relevamiento y restauración de 87 tomos de las escribanías de los siglos XVI a XVIII (90.000 páginas escritas a pluma) realizada en el Archivo Histórico Nacional, ahora se lleva a cabo cada año, conjuntamente con el Centro de Estudios Históricos e Información Parque de España (CEHIPE) de Rosario, la Agencia Española de Cooperación Internacional y la Universidad de Harvard, el programa de Subsidios para proyectos de digitalización y microfilmación documental, según normas internacionales de calidad que ya ha apoyado a numerosas entidades de todo el país.

El CEHIPE recibió de la Fundación Bunge y

Born la donación de un equipamiento especial para digitalización que admite un volumen de trabajo mensual de alrededor de cinco mil imágenes.

En cuanto al programa dedicado a las Artes Visuales, que se realiza en colaboración con la Fundación Espigas, tiene por objetivo resguardar los archivos de su Centro de Documentación mediante técnicas de limpieza y archivo libre de elementos corrosivos.

Simultáneamente, la Fundación Bunge y Born llevó a cabo un proyecto similar en combinación con la Universidad Austral, para digitalizar el fondo fotográfico de la Biblioteca Central. Posee una colección de unas 50 mil piezas repartidas en dos grupos: el legado de Julián Cáceres Freyre, y la colección donada por el antropólogo francés Jean Vellard. Esta última incluye fotografías inéditas de una expedición de su célebre colega Claude Levi-Strauss a poblaciones indígenas brasileñas. La digitalización de este gran archivo fue realizada con equipos de digitalización donados por la Fundación Bunge y Born.

También el teatro y la música estuvieron desde los tiempos iniciales en los planes de apoyo a la cultura. En 1977 se financió la gira del “Grupo de Teatro” con la obra de Gregorio de Laferrere, “Las de Barranco”, que fue puesta en escena en Bahía Blanca, Necochea, Tres Arroyos, Junín, Río Cuarto, Villa Mercedes, San Juan y San Fernando del Valle de Catamarca, entre otras ciudades, sumando un total de 34 presentaciones

*Frente del Museo Histórico Nacional restaurado y pintado con apoyo de la Fundación, como tantos otros monumentos.*



*Izquierda: reciente tarea de restauración del tapiz “Alejandro y Diógenes”. Derecha: retablo de Santa Ana luego de ser restaurado en 1997. Ambas obras pertenecen al Museo Enrique Larreta, de Buenos Aires.*

en 17 localidades, con notable afluencia de un público sumamente agradecido.

En 1978, el grupo musical “Opus Cuatro” realizó varias giras benéficas por ciudades de Santa Fe, Entre Ríos, Corrientes, Formosa y Corrientes, donde lo recaudado con las entradas se destinaba a diversas entidades de bien público de cada provincia. Al año siguiente la Fundación auspició también la presencia del conjunto “Pro Música de Rosario” en escuelas pri-

marias de Buenos Aires, en conmemoración del “Año Internacional del Niño y la Familia”, con una gira en la que se llegó a montar cuatro espectáculos diarios.

La edición del disco “Órganos y organistas de Buenos Aires”, en conmemoración del cuarto centenario de la fundación de la Ciudad de Buenos Aires, en 1980, es otro hito en esta cadena de realizaciones. Su objetivo fue preservar los sonidos de los órganos históricos de la ciudad mediante el aporte de recono-



*Arriba: moderno equipo para la digitalización de documentos históricos donado por la Fundación al CEHIPE, de Rosario; y la colección Vellard de fotografía, digitalizada por la Universidad Austral con el apoyo de la Fundación. Derecha: restauración de los vitrales de la Basílica de la Merced, Buenos Aires.*

cidos especialistas que interpretaron obras fundamentales del género. Se utilizaron, entre otros, los órganos de la Catedral porteña y de las siguientes iglesias: del Santísimo Rosario, Santo Domingo, Nuestra Señora de Pompeya, San José de Calasanz, del Socorro, de Montserrat, del Sagrado Corazón y del Santísimo Sacramento. La primera edición de esta gran obra no sólo se agotó rápidamente, sino que fue muy difundida en ambientes artísticos y culturales de todo el país.

En este breve racconto de acciones para la promo-

ción artística, cabe mencionar el innovador Premio Leonor Hirsch que se otorgó en 2007 y consistió en un Concurso de música electroacústica con video al que se presentaron 57 obras de vanguardia provenientes de la Argentina y diversos países. Las composiciones finalistas fueron presentadas en concierto público en el Centro Cultural Recoleta.

Esta reseña brinda sólo una pálida imagen de las realizaciones llevadas adelante por la Fundación Bunge y Born con el propósito de contribuir a la di-



fusión del arte y las actividades culturales, por un lado, y a la preservación del Patrimonio, por el otro. Se trata de una acción sistemática y permanente desarrollada en las áreas más variadas y que incluye donaciones de pinturas y esculturas, restauración de patrimonio arquitectónico, artístico y documental; auspicio de giras

teatrales y recitales o concursos musicales; ediciones de discos y libros sobre importantes pintores y muchas otras iniciativas, grandes o pequeñas, encaminadas todas a promover y conservar aquellos bienes espirituales imprescindibles para el desarrollo pleno de la sociedad.



*El equipo de trabajo de la Fundación Bunge y Born. De izquierda a derecha, en la primera fila: Ludovico Videla, María Elena Baggio, Graciela Labajos, Valeria Schildknecht, Aldana Álvarez, Cecilia Martínez y Asunción Zumárraga; atrás: Elías Acosta, Marcelo Balmaceda, Natalia Galo, Constanza Ortiz, María Laura Gugliotta, Milagros Saa, Florencia Marchesi, Enrique Montecchio y Federico Krajnc.*

## Los próximos 50 años

Nuestro compromiso con el pasado es honrar la tarea de los que nos precedieron y valorar la gran obra realizada.

Nuestro compromiso con el presente es preparar y dotar a la Fundación de las herramientas de gestión que le permitan desarrollar su tarea en forma eficiente y actualizada, posibilitándole afrontar el futuro con confianza, seguridad y esperanza.

Nuestro compromiso con el futuro es llevar a cabo el mandato de nuestros estatutos, siempre vigente, de forma cada vez más relevante en función de las necesidades de la comunidad a la cual pertenecemos.

Los miles de becarios que enriquecen su vida con nuestro aporte; los cientos de premiados que relanzan sus carreras con nuestro reconocimiento; los innumerables beneficiarios de nuestros programas de inversión social que construyen su futuro con nuestra ayuda; son la fuente inagotable de inspiración diaria. Esa inspiración está tan vigente hoy como en el pasado y continuará en el futuro, ya que está basada en fomentar el más puro sentimiento humano de superación personal, a través del esfuerzo, del sacrificio y del trabajo honesto.

Estamos convencidos de que con el apoyo continuo de nuestra generosa comunidad de donantes y de legatarios, apoyados en el excelente grupo humano que integran la Fundación Bunge y Born, nuestros sucesores podrán mirar orgullosos hacia atrás y decir, como lo decimos hoy: "nuestros mayores sembraron Patria".

## Índice

15	Una apuesta a la excelencia
31	Premio Fundación Bunge y Born
45	Educación
59	Investigación
65	Salud
77	Becarios
83	Cultura
93	Los próximos 50 años